

LAS MISIONES CATÓLICAS



Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
 EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

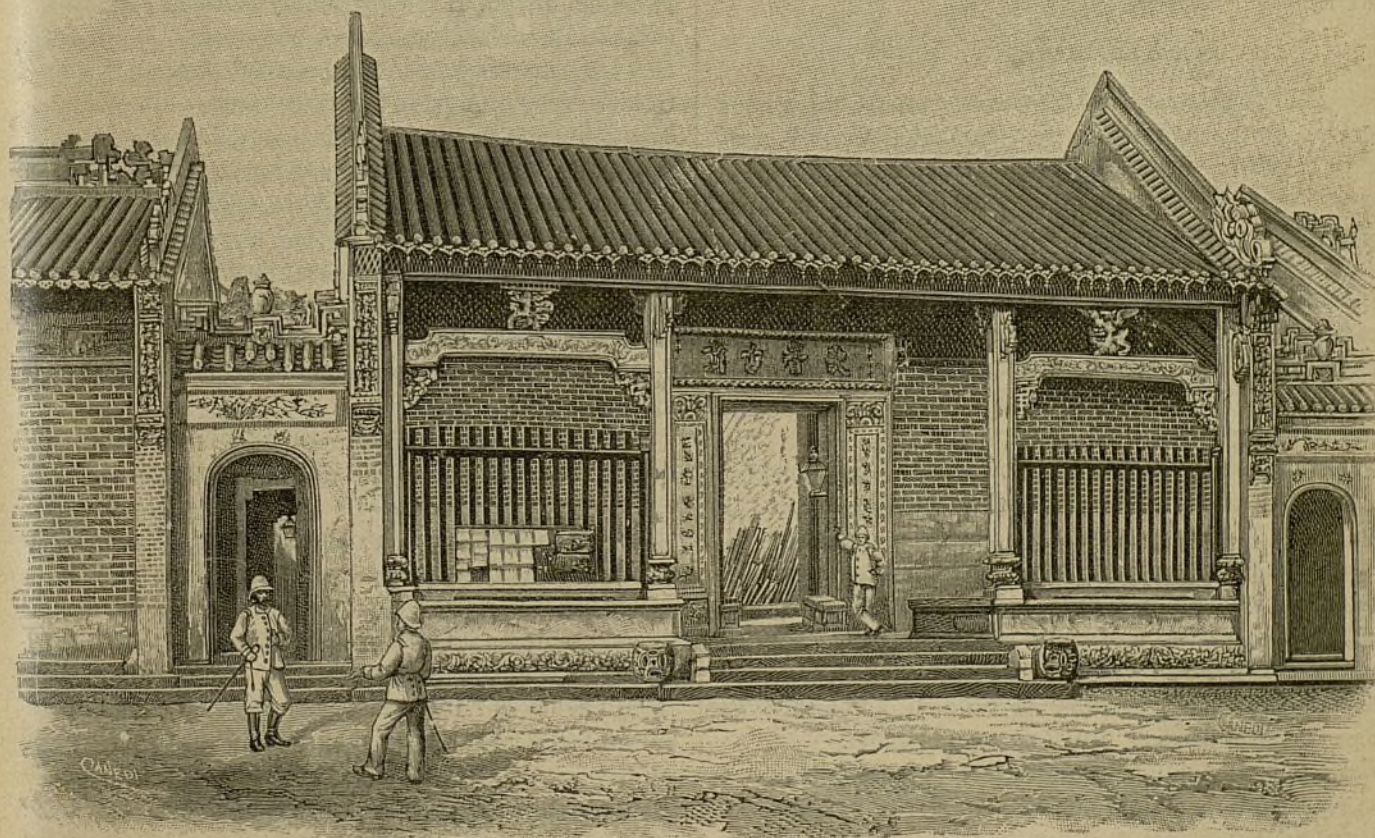
Se publica el 15 de cada mes

Año X.—Miércoles, 15 Octubre 1902.—N.º 190

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
 El pago puede hacerse en libranza, letra ó sellos.

❖❖ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ❖❖



TONKIN.—PAGODA CHINA EN LOS ALREDEDORES DE LA CIUDADELA DE LAO KAY

Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. (Pág. 229)

SUMARIO

Texto.—Correpondencia: De Europa á China; Sa-T'an (Hunán-China); Bajo Níger.—El nuevo Prefecto de la Propaganda.—El duelo de Polonia por la muerte del cardenal Ledochowski, prefecto de la Propaganda Fide.—El Kinkélibah.—Diez años en el Alto Tonkin (continuación).—Los Agustinos y el progreso material en Filipinas.—Los Estados Unidos y la Santa Sede.—Bibliografía.—Por el mundo.—Variedades: El zorro negro.—Subscripción en favor de la *Obra de la Propagación de la Fe* —¡*Sigámosle!* VIII, por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—TONKÍN: Pagoda china en los alrededores de la ciudadela de Lao Kay.—Ciudadela de Lao Kay en la orilla izquierda del río Rojo, en la confluencia del Nam Thi.—*Tuyen Quang*: Vista tomada desde la ciudadela. Iglesia, residencia del comandante del territorio, campo de tiradores.—Emmo. Juan María Gotti.—M. R. P. Fr. Saturnino de la Torre, O. P. M.—NUEVA GUINEA: La choza de un jefe indígena.—Aldea indígena.—Los emigrantes.—Glorias de las armas cristianas: Defensa de Viena contra los turcos.—Ilustraciones de la novela ¡*Sigámosle!*

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CORRESPONDENCIA

DE EUROPA Á CHINA

ESTADO ACTUAL DEL IMPERIO Y SUCESOS PARTICULARES DE LA ÚLTIMA PERSECUCIÓN

Del R. P. Fr. José M.^a Vila, misionero franciscano, bien conocido de todos nuestros lectores españoles, acabamos de recibir la siguiente interesante carta, que contiene importantísimos pormenores de la pasada persecución, que tantas víctimas causó entre los fieles del Celeste Imperio y no menos curiosas noticias del estado actual, por lo cual no dudamos será leída con gusto por todos nuestros lectores.

AMADÍSIMOS LECTORES:

Según la promesa hecha al separarme de mi amada patria, de dar noticias de nuestra Misión apostólica en este Imperio, voy con la acostumbrada simplicidad á describir lo que ha sucedido y sucede en este inmenso Imperio Celeste.

Ya relaté en otra comunicación la despedida entusiasta que tuvimos en Nápoles, puerto de Italia, diciendo que no daba detalles de nuestro viaje por ser un camino ya trillado por multitud de viajeros de todas naciones; sólo diré, pues, lo que hubo de particular en nuestra larga travesía.

Embarcamos en el vapor *Preusén*, de la Compañía Lloid Tedesca, diez misioneros Franciscanos, todos destinados á la China; comíamos en mesa separados de todos los demás, que eran protestantes de diferentes sectas. Sólo los domingos podíamos celebrar el santo sacrificio de la Misa, único acto religioso que se hacía en público, pues los protestantes de diferentes ramas nada hacían de lo que prescribe su religión, admirando en nosotros la unidad de doctrina y ceremonias.

En Colombo, que es la mitad del trayecto que separa la Europa de la China, empezamos á ver hombres de todas las razas, blancos los más, protestantes, negros y mulatos, casi todos mahometanos fanáticos, y de raza amarilla de diferentes sectas: en todos estos lugares de la India, que casi todos pertenecen á Inglaterra, hay multitud de misioneros católicos que trabajan en la ci-

vilización y conversión de estos desgraciados sectarios. Cuando pasé hace veinte años por primera vez, aun no había un cristiano por mil paganos; ahora, gracias á la libertad religiosa, cuentan uno por ciento. En otro tiempo se avergonzaban de ser conocidos como católicos, ahora llevan públicamente el santo escapulario como un trofeo glorioso de nuestra santa Religión.

En Singapore, que es el puerto más grande de la India inglesa, empezamos á ver chinos con su vestido y coleta característica; éstos aquí y en todas partes no dejan sus costumbres y modo de proceder, envolviéndolo con sus engaños y mentiras. Si alguno de éstos se hace católico, es á veces para mejor engañar al prójimo. Todo este inmenso territorio de la India inglesa es húmedo y cálido, con una frondosidad de vegetación que no es posible dar un paso sin machete en mano. Entre los árboles frutales se distinguen el coco y el banano ó plátano. Los árboles fructíferos de Europa no se hacen bien en estos climas trópicos, y si producen fruta no es tan buena como en Europa.

El día 16 de Mayo llegamos á Hong Kong, primer puerto de la China. Está también en poder de los ingleses; es una ciudad edificada entre escollos. Cuando pasé por primera vez, asistí á la bendición de la Catedral; había poquitas casas: ahora es una de las ciudades más importantes del Oriente por su comercio y suntuosidad de edificios. Hay en ella muchos portugueses y filipinos emigrados de sus respectivas colonias.

El 17 partimos para Changhai, en donde llegamos el 20 de Mayo sin novedad. Changhai es quizás la ciudad más grande y comercial de todo el extremo Oriente. En ella va á parar todo el comercio de la China y gran parte del Japón. Hay habitantes de todas naciones y edificios de todas cualidades, pues todas las naciones más importantes tienen una posesión concedida por el Gobierno chino. A quien quiera conocer la diversidad de costumbres de unas á otras naciones, le basta estar un mes á Changhai. La posesión europea con sus anchas calles, limpieza y diversidad de edificios, manifiesta la grandeza de cada una de las naciones. La ciudad china con sus calles estrechas, sucias y edificios que parecen pocilgas, manifiestan la dejadez del Gobierno y sus habitantes. Entre los chinos no hay diversidad de costumbres, de manera que vista una ciudad está visto todo.

Estando en este puerto esperando otro vapor que nos condujera al puerto del Chang-ton, lugar de nuestra Misión, vinieron varios cristianos á visitarnos. ¡Pobrecitos! no sabían qué hacerse. Al vernos (aun en público) se postraban, y no sé si de alegría ó tristeza se echaban á llorar. Después de este desahogo venían las preguntas de una y otra parte. ¿Cómo están los cristianos de mi distrito? les preguntaba. ¿Cómo ha quedado aquel pueblo de nuevos cristianos? ¿Cómo aquella familia tan religiosa? A todo respondían; pero ¡qué dolor! mi distrito fué enteramente destruido en la segunda persecución desarrollada durante nuestra ausencia: pueblos y familias nuevamente sacrificados por la fe; no pocos desfalleciendo á tanto tormento habían apostatado. Otros de quienes desconfiaba de su constancia habían sucumbido con valor, profesándose católicos hasta el último suspiro familias enteras sin hogar ni

medios con que sustentarse. Lo que pasaba en mi corazón en aquellos momentos no es fácil describir. Cuanto más me acercaba á mi Misión veía mejor lo grande de la desgracia, y más pormenores tomaba de mis pobres cristianos y del martirio que habían sufrido algunos de ellos, como más abajo diré.

Después de cinco días embarcamos para Stintao, puerto de nuestra provincia. Pertenece á los alemanes, que lo tomaron hace seis años en ocasión de la muerte de dos misioneros católicos alemanes. De la toma de este puerto empezó la secta de los boxers á perseguir y matar europeos y cristianos; de allí nos han venido tantos males. De Changhai á este puerto el vapor emplea dos días. En él encontramos otros muchos cristianos de mi Misión, reproduciéndose las mismas preguntas y respuestas, renovándose las escenas de inexplicable dolor.

De este puerto á la capital se está construyendo un ferrocarril que ha de atravesar esta provincia hasta llegar á Pekín, capital del Imperio Celeste: se va en vía férrea unos trescientos kilómetros, ahorrando seis días de camino en carruaje.

Después de ocho horas de vía férrea alquilamos un carruaje por cada uno, dirigiéndonos á la capital Zinanfu, lugar de nuestro destino. Los caminos son tan malos, que á no ser para la mansedumbre de los animales y la hechura del carruaje, nos hubiéramos roto mil veces la cabeza: después de un día de carruaje uno se encuentra tan molido, que parece le han dado mil bastonazos. Llegamos, por fin, al cabo de cuatro días, al lugar de nuestro destino, en donde nos esperaban el Provicario y otros misioneros, compañeros en el apostolado. En esta residencia supimos la realidad de las cosas y las causas de la persecución, que aunque actualmente está reprimida en esta provincia, no deja de inquietarnos por el porvenir. Efectivamente, las causas y raíz del mal subsisten aún: el odio enconado de los chinos contra los europeos, en lugar de disminuir ha aumentado considerablemente. Algunos de los cabezas de la revolución aun viven y capitanean á los revoltosos. Además, el Gobierno no ha tenido la precaución de desarmarlos en tiempo de paz.

Las tres provincias del Cantón, Kuansi y Zocua están actualmente ocupadas por más de trescientos mil revolucionarios, capitaneados por el mahometano *Tung-fu-wen*. Estos han tomado varias ciudades, y están empeñados en querer mudar la dinastía actual, engañados por los europeos. Muchos de los mandarines se han pasado á los revoltosos, de manera que Ivenxike, que es lo que era Lihungcang en aquellos tiempos, ha tenido que mandar treinta mil soldados regulares para reprimirlos. A principios del mes de Mayo hubo un movimiento del pueblo, que unido con los boxers asesinaron á un Padre Jesuita francés con varios cristianos. El hecho sucedió muy cerca de nuestra Misión, y hubiéramos corrido grave peligro á no ser por la oportuna llegada de las tropas del Gobierno, que mataron á más de dos mil. Después de esta victoria no ha habido otros movimientos en estas provincias centrales. Muchos de los paganos ya están desengañados de la impenetrabilidad de sus cuerpos con que habían sido seducidos.

Que el odio que tienen á los europeos está compri-

mido, se manifiesta bien claro en lo que pasa al encontrarnos con algunos de estos enemigos: dan una mirada furiosa, y no atreviéndose á maldecir por respeto á la Autoridad, dan un gemido comprimiendo el odio que devora sus corazones. Creo que si la revolución estallara otra vez, no quedaría uno vivo de nosotros. Por esto ruego á los que leen estas líneas se dignen rogar á Dios nos dé fuerzas para resistir á esos ingratos que, cuanto más nos sacrificamos por ellos, más nos aborrecen y persiguen.

Los que estando yo en España han leído alguno de mis mal delineados artículos, habrán visto los trabajos padecidos por los misioneros y cristianos: en éste, según la promesa, daré más detalles de nuestra Misión, especialmente del martirio de algunos de mis cristianos, sufrido con fortaleza prodigiosa en el tiempo de nuestra ausencia. En su relación admiraremos como la Providencia divina elige á sus escogidos.

Un católico relajado y fumador de opio, por cuya causa le había negado la confesión, fué cogido por los boxers como cristiano. Uno de estos malvados dijo á los demás: «Dejadle á éste, porque es vicioso como nosotros é increyente.» Al oír estas palabras de su defensor, dijo: «¡Cómo! ¿yo no soy cristiano? ¿por qué me queréis dejar libre? Matadme, pues ahora soy más cristiano que nunca, y aunque me despedacéis seré cristiano: sólo me arrepiento de no haber sido cristiano fervoroso.»

Oída esta confesión se irritaron fuertemente los malvados, maltratándole tan terriblemente que sus carnes fueron encontradas en mil pedazos, sin que las aves y otros animales se atreviesen á tocarlas durante los muchos días que estuvieron insepultas.

Otro que en otro tiempo era poco devoto, fué cogido fuera del pueblo, y confesando valerosamente la fe dijo á los verdugos: «Ruegoos que me llevéis á la iglesia, para expiar con mi martirio mi indevoción.» Estos oyendo la súplica lo ataron á una de las columnas de la iglesia, martirizándole del modo más horrible.

En ella se ven aun las manchas de su sangre, que no han podido borrar á pesar de haberlas lavado varias veces.

En otro pueblo en donde hace poco tiempo había dado una Misión, murieron por la fe más de cien cristianos, con una constancia digna de los primeros atletas del Cristianismo. Estaban preparados á la defensa, mas viendo que los enemigos eran muchos y no era posible la resistencia, se dirigieron á la iglesia á pedir perdón de sus pecados, esperando el martirio que tenían por seguro. Entraron los enemigos en el pueblo, y se dirigieron á la iglesia para quemarla junto con los católicos. Los cristianos, temiendo más por su iglesia que por sí mismos, salieron al encuentro de sus verdugos, gritando todos que voluntariamente morían por la fe y perdonaban á sus enemigos: tres vírgenes con el velo sobre la cabeza dirigían á las mujeres, todas con el rosario en mano, y el más viejo del pueblo dirigía á los hombres. Al ver á sus enemigos se arrodillaron, ofreciendo sus vidas con un martirio el más horrible. Durante el degüello una virgen ciega, que se había podido escapar en tiempo del saqueo del orfanotrofio, los alentaba con sus exhortaciones con un fervor tan grande, que según

dicen los paganos les hacía envidiar la suerte de los Mártires. Esta fué la última de ser sacrificada, pues los paganos gustaban de oír sus palabras. Advierto que en China llamamos vírgenes á las doncellas que, haciendo voto simple de virginidad, se conservan en sus familias, dedicándose á la instrucción de las mujeres y niñas. Y salen á recorrer los pueblos vecinos siguiendo las indicaciones del misionero.

Una de estas vírgenes que salió á recorrer los pueblos vecinos del suyo para exhortar á los nuevos cristianos á la constancia en la fe, fué cogida en el camino y llevada al principal de los asesinos. Este la preguntó si era cristiana, y habiendo confesado á Dios con valor, fué terriblemente martirizada. Nada se sabía de ella, mas después de diecinueve días fué hallado su cuerpo entero sin corrupción, á pesar de haberla echado en una laguna; sólo se veían las señales de su horrible martirio.

En un pueblo llamado Sioluly, en el que yo había edificado una iglesia, la más grande y hermosa de la provincia, además de los muchos que murieron de hambre y miedo, fueron sacrificados unos veinte cristianos con circunstancias tan maravillosas, que se ve claro la mano de Dios. Dos años antes de estallar la revolución, había en este pueblo soldados para guardar aquella iglesia, mas después de salido el decreto del príncipe Tuan, que obligaba á los cristianos á la apostasía ó á morir, los soldados se convirtieron en asesinos. El gobernador, que en tiempo de paz era bastante bueno, mandó comparecer ante él á los cristianos del pueblo, diciéndoles que si querían ser protegidos debían abandonar su Religión. Respondieron que siendo cristianos viejos, por nada ni por nadie abandonarían la Religión de sus padres. Entonces el mandarín les propuso que abandonasen la Religión por poco tiempo, hasta que pasase la persecución, y cuando volviesen los Padres misioneros podrían profesarla otra vez. Respondieron que teniendo la protección de Dios no necesitaban la suya, y que no se cansase, pues todos estaban prontos á dar su vida por la fe. Entonces el gobernador enojado les despidió, diciendo que desde aquel día les retiraba su protección. Entonces los soldados con otros enemigos de los cristianos empezaron á perseguirlos, dando á algunos de los principales tantos tormentos, que es imposible describir: la iglesia fué demolida, y los fieles que se salvaron lo debieron á la ligereza de sus piernas. Dicen que después de algunos días se hallaron los cuerpos de los martirizados incorruptos, sólo viéndose en ellos las señales de los tormentos que habían padecido. Aseguran los paganos que durante algunos días, por la noche se veían luces muy resplandecientes en el lugar de su martirio.

Muchas maravillas se dice han sucedido durante la persecución. En todos los lugares en que los cristianos pudieron defenderse, se vieron apariciones de la Virgen María, de las almas del purgatorio y San Antonio. Espero dar relación de ello después de hacer una indagación fidedigna de su veracidad, pasando á decir alguna cosa del estado actual de la Misión, y cómo voy reparando la limosna que dan los bienhechores.

Aunque, como he dicho, los males que ha causado esa horrible persecución han sido grandes, sin embargo, en los efectos siempre se verifica el gran dicho de Tertu-

liano, que la sangre de los Mártires es semilla de cristianos. Efectivamente, antes de la revolución nosotros los Franciscanos (lo mismo se puede decir proporcionalmente de las otras Ordenes religiosas) éramos cien misioneros por cien millones de habitantes, de los que ciento veinte mil eran cristianos; ahora contamos ciento treinta misioneros, con ciento treinta mil cristianos. ¿Cómo es posible, dirán algunos? La sangre derramada por nuestros Religiosos ha producido un entusiasmo tan grande en Europa, que en todas partes se encuentran vocaciones para reemplazar á los mártires y á los que por la edad no somos de grande provecho. En los cristianos, ya sea por las oraciones de los muchos que han derramado su sangre por la fe, ya sea por las maravillas que han visto, ya sea porque el Gobierno chino, obligado por las potencias europeas, ha tenido que indemnizar parte de los daños recibidos por éstos, á lo que deben añadirse algunas limosnas que hemos recogido en Europa, se ve un entusiasmo tan grande en hacerse cristianos, que nunca lo ha habido semejante. Sólo en mi distrito cuento más de dos mil catecúmenos hechos cristianos después de la verificada indemnización. Los bautismos de párvulos, infieles y moribundos también se aumenta considerablemente, por las limosnas que tan generosamente han dado los españoles, de manera que espero en un año poder dar cumplida cuenta de los muchos que me han encargado los bienhechores.

Mucho más podría decir, mas como esta relación se hace muy larga y me falta el tiempo, que lo tengo de robar al sueño, lo dejaré para otra ocasión en que pueda dar más noticias.

Entre tanto prosigan los amigos de las Misiones en prodigarnos sus auxilios tan valiosos.

SA T'AN (HUNAN-CHINA)

Con fecha 20 de Julio del corriente año, escribo desde Sa T'an (Hunan) el R. P. agustino Fr. José José, misionero, al R. P. fray José Pons, de quien hemos tenido el gusto de recibirla, la carta que á continuación publicamos.

Mi estimado P. Pons: Por hoy me concretaré á referirle un caso, entre los muchos que le pudiera contar, donde se demuestra el inextinguible odio que los mandarines chinos tienen á los europeos y cristianos.

Permítame, ante todo, describir á rasgos generales al protagonista de mi historia, para que por las dotes físicas pueda vislumbrar algunas de las buenas condiciones morales que embellecían el alma de uno de los inferiores mandarines de este Imperio. Era el precitado sujeto de estatura ni siquiera mediana, rostro enjuto y negro, prominentes labios, dientes calcinados á fuerza de fumar opio, penetrante y torva mirada, y de peor alma que figura. Tal era, en breves palabras, el sujeto que, por cuatro meses largos, me ha hecho tragar mucha bilis; pero lo doy por bien empleado, porque al fin ha triunfado la inocencia.

Cierto día, con el aparato de gente y soldados, vestido de punta en blanco, como suele decirse, se presentó en la casa-Misión á hablarme de unos catecúmenos, para que no les admitiera en la Iglesia de Cristo, por-

que eran unos canallas (sic). El taimado mandarín había recibido de otra persona, interesada en calumniar á los que pretendían hacerse cristianos, la mezquina cantidad de veinte pesos: ¡qué barata se cotiza la justicia por estas tierras! ¡todo un alto personaje venderse por tan vilísimo precio!

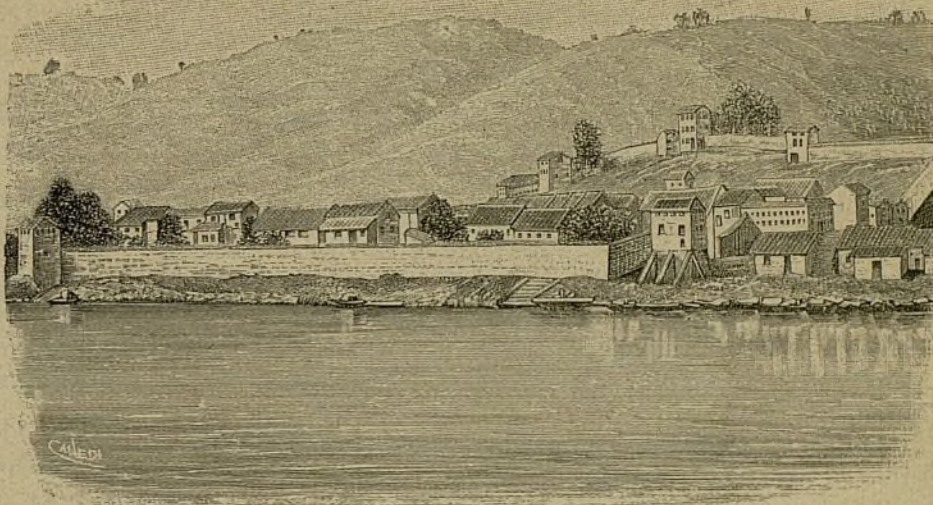
Le despedí cortésmente; pero, como es natural, no hice maldito el caso de tanta palabra y tanta calumnia, y los catecúmenos seguían recibiendo mi apoyo, mi instrucción y mis favores. Y, gracias á Dios, á éstos no les volvió á suceder ningún percance.

Más tarde, sabido por el antes citado mandarín el triunfo conseguido por los ya nuevos cristianos en virtud de mi influencia, se dió á los diablos y comenzó, desde aquel entonces, á hacer guerra á este pobre misionero. Para vengarse de mí, vejaba y ultrajaba á los cristianos: á uno de éstos le metió en la cárcel, exigiendo por su libertad una suma considerable de dinero; á otro, por no levantarse cuando él pasaba por la calle, porque no le vió, le propinó el no exiguo número de setecientos azotes, y á los demás motejaba y difamaba. Por mucho tiempo sufrí y animaba á sufrir, con resignación y paciencia, á mis feligreses todos los desplantes de semejante sujeto, hasta que fué necesario salir á la defensa de la Iglesia y de la pequeña grey que me está encomendada. Y he aquí á este pobre misionero otra vez en la palestra.

Ocurrió que dos sujetos de mi demarcación, el uno cristiano y el otro pagano, tuvieron un ruidoso pleito. El segundo, conociendo muy bien el flaco de la justicia, no dudó en comprarla por cien pesos; ¿cómo, pues, no iba á caer en la tentación quien se había vendido por unos veinte pesos anteriormente? Pero no adelantemos sucesos. Fascinado con el brillo de tanta plata, el ya conocido mandarín se declaró desde luego protector decidido del pagano, sabiendo con certeza que defendía una mala causa. El cristiano acudió á mí en demanda de justicia, y yo, después de pensado, meditado y maduro examen, le contesté que me tenía de su parte, aunque sólo me acarrearía disgustos y sinsabores sin cuento.

Inmediatamente llamé á paganos y cristianos, y tanto los unos como los otros me relataron el caso del modo siguiente:

No muy lejos del lugar había un monte, propiedad del pagano todo él, excepto un pequeño terreno que pertenecía al cristiano y servía de panteón de familia. Hay que advertir, sin embargo, que solamente los jefes de familia pueden disponer á su voluntad de semejantes propiedades comunes á toda una casa. Sucedió que un individuo de la familia cristiana, sin encomendarse á



TONKIN.—CIUDADELA DE LAO KAY EN LA ORILLA IZQUIERDA DEL RÍO ROJO, EN LA CONFLUENCIA DEL NAM THI.—Reproducción de fotografía por el P. Girod. (Pág. 230)

Dios ni al diablo, cedió, por sí y ante sí, al pagano el derecho al pequeño terreno, extendiendo en seguida las escrituras de venta á favor de éste. Sabedores del entuerto los jefes de la familia cristiana, se oponen enérgicamente á que se lleve á cabo una venta sin previa autorización de ellos, conforme á las leyes del Imperio y costumbres venerandas. El contrato, por lo tanto, había sido nulo por falta de capacidad en el vendedor.

El protector decidido del pagano subió al monte, rodeado de numerosa comitiva, á darle posesión del pequeño terreno. Tras de ellos iban tres cristianos á reclamar sus derechos y á protestar de lo que se intentaba llevar á efecto. Ya en el lugar, el pagano levanta la voz y dice: «Ilustrísimo señor: este terreno es mío; y como testimonio fehaciente de lo que digo, he aquí las escrituras. Más aún, ayer mismo enterramos en este mismo sepulcro á uno de mi familia.—Ilustrísimo señor, dijo inmediatamente el cristiano dirigiéndose al mandarín, la escritura presentada como testimonio fehaciente por mi contrincante es nula, está otorgada por quien no tenía derecho á esta pequeña propiedad; además, permítame que diga á su ilustrísima que es falso de toda falsedad que hayan enterrado ayer aquí á nadie. Remuévase la tierra delante de los que estamos presentes, y si es cierto lo alegado, no dudo entregar la cabeza al cuchillo.» Tan seguro estaba el cristiano de lo que decía, como el mandarín de la veracidad del relato precedente; pero á éste le interesaba aparentar lo contrario, ¡no en vano había recibido cien pesos! así que al oír las últimas palabras de la protesta del cristiano se levantó, como por un resorte, de la silla donde estaba sentado, y comenzó á imprecicar y execrar al bueno del cristiano. «¿Cómo, hijo del diablo, vomitaba por aquella boca infernal, te atreves á profanar la cosa más sagrada de nuestros mayores? ¡el cielo te aplaste, hombre sin conciencia! ¡no eres digno de perdón! etc., etc.»

Y terminó el energúmeno la serie de maldiciones diciendo: «Bueno, basta de pruebas; lo he visto, retirémonos.»

Volvió en seguida á ocupar su puesto el alto personaje; había subido en una silla cargada por cuatro *coullies*; y él y su numerosa comitiva comenzaron á descender; mas no habían aún andado cinco pasos, cuando los cargadores resbalan: entonces los treinta acompañantes, más los nueve soldados, acuden presurosos á sostener la silla; uno de aquéllos tropieza, y rompe, con intención ó sin ella, el cristal de la ventanilla. Claro está, los vidrios rotos que los paguen los tres cristianos. Este incidente bastó para que el soplado mandarín escribiese á la Autoridad superior de la provincia, diciendo: que había sido víctima de un atentado por parte de los cristianos. «No me dejarán mentir, decía en uno de sus comunicados, las muchas personas, testigos excepcionales de la osadía de esos malvados hijos del Imperio.»

Pronto la Autoridad superior tomó cartas en el asunto, y nuestros buenos cristianos se vieron envueltos en un proceso más ruidoso que el anterior. Se incoó, pues, éste, habiendo antes detenido á uno de los tres cristianos ya citados, librándose los otros dos gracias á una carta que dirigí, tan pronto como supe lo acontecido, al primer magistrado del distrito, exponiéndole el caso tal cual había pasado. Sin embargo, el promovedor de tanto escándalo seguía ejerciendo alguna influencia en los tribunales de justicia, no siendo del todo mal recibidas las mentiras y calumnias inventadas contra los nuevos cristianos.

Por fin, después de cuatro meses largos, salió el cristiano de la cárcel, no sin antes haberle hecho firmar, valiéndose de amenazas terribles, un documento en que se decía ser verdad todas las acusaciones que contra él y sus compañeros contenía el proceso. ¡Pobre cristiano, claudicar ante las amenazas de muerte!

Tan pronto como éste se vió libre vino á darme las gracias, trayéndome al mismo tiempo un pequeño regalo en señal de agradecimiento.

El mandarín, protector del pagano, también tuvo que arriar la bandera. Temeroso de que el misionero llevase las cosas á punta de lanza y triunfase en toda la línea, se humilló hasta el abismo para levantarse después más ufano y soberbio. Cuando vió que su causa presentaba mal cariz, por temor de perder su destino hizo una visita á este misionero, con el fin de que le perdonase tantas calumnias como había forjado para salir airoso en su demanda. Generosamente le otorgué el perdón; pero no había pasado mucho tiempo, cuando llegó á mis oídos que seguía haciendo de las suyas.

Y aquí doy por terminada la relación.

No me despediré de V. sin antes referirle, en breves palabras, un caso muy curioso que me pasó la víspera de San Juan Bautista, yendo á la Misión del P. Agustín á confesarme.

Como el tiempo no es á propósito para caminar de día por el excesivo calor, escogí ir de noche. Ya había andado cerca de ocho leguas y estaba cerca de Nie-kiasé, cuando al pasar un estrecho puente la cabalgadura pisa en el vacío y todos al agua. Venía conmigo el monaguillo. Había, seguramente, desde el puente hasta el

agua unos diez metros, y, sin embargo, salimos sanos y salvos, gracias á Dios; pero llevamos un terrible susto y un tremendo remojón. Pero estas son peripecias, como usted sabe perfectamente, no muy raras en la vida del misionero.

BAJO NIGER

LOS HORRORES DE LA ESCLAVITUD.—INVASIONES ARMADAS EN LA NIGERÍA

El R. P. Lejeune, el celoso prefecto del Bajo Niger, continúa con actividad incansable su cruzada en pro de la abolición de la esclavitud. Los detalles que á continuación publicamos prueban la oportunidad de la fundación de las *ciudades de libertad*, y no dudamos que serán leídas con gusto.

CARTA DE P. LEJEUNE, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, PREFECTO APOSTÓLICO

San José d' Aguleri, 1.º de Agosto 1902

Varias correspondencias y artículos se han publicado hablando de la esclavitud en la cuenca del Niger, el efecto ha sido que el Gobierno se fijara en asunto de tanta importancia. Tuve una entrevista con el coronel Plumer, y del resultado de la misma he enterado ya á su emidencia el Cardenal Prefecto de la *Propaganda Fide*. Los capitanes Morroh y Robinson y últimamente el general en jefe han venido á visitarme á Onitcha para ultimar los detalles de la próxima fundación de las *ciudades de libertad*, en el Benué, semejantes en su organización á Libreville en el Gabón y á Freetown en Sierra Leona. Todo está preparado, gozaremos de la más completa libertad, y el Gobierno nos protegerá. Hubiera ya partido si los PP. Ganot y Cronemberger no hubiesen, obedeciendo á las órdenes del médico, debido salir para Francia. Uno de estos días llegarán los misioneros que vienen á llenar sus vacantes, y acto seguido partiré.

A propósito del asunto que nos ocupa leo en el *Empire Review* el siguiente artículo, cuyo autor es el doctor Toukin, testigo ocular de las escaramuzas y continuas batallas entre mahometanos y paganos. El *West Africa* y el *Wide World Magazine* lo han reproducido, y su lectura causará horror á los corazones cristianos.

RELACIÓN DE D. T. J. TOUKIN, MÉDICO Y NATURALISTA, INDIVIDUO DE LA EXPEDICIÓN HAUSSA

Aun cuando se supone que todas las provincias de la Northern Niger dependen del Sultán del Sokoto, distan, sin embargo, muchísimo de estar unidas entre sí. En realidad parece no son felices sino luchando unas contra otras, y de las veinte veces las diecinueve el fin de estas luchas, de estas guerras sangrientas, es esclavizar hombres libres. El sultán del Sokoto está en guerra contra sus emires... resultado; esclavos: los grandes emires se batían contra los pequeños... resultado: esclavos. Y los pequeños emires atacan á las tribus paganas, siempre persiguiendo igual objeto, y las tribus paganas, locas de rabia y de terror, atacan á cuantos encuentran, y saquean y devastan.

Conoció un emir que pareciéndole exiguo el tributo que cobraba de sus súbditos para entregar al sultán del Sokoto, envió un destacamento de soldados á un pueblo situado á 15 kilómetros del en que residía el emir, con orden de aprisionar y llevarle todas las mujeres y juvenes que trabajasen la tierra. La orden fué puntualmente cumplida: esclavizó 16, y las demás las dejó marchar.

He recorrido territorios de 5,000 millas cuadradas devastadas del modo más horrible: ciudades desiertas, millares de *acres* (1) de tierras hasta ayer cultivadas, cubiertas de hierba y maleza, y poblaciones enteras pasadas á cuchillo. Escenas son estas que se repiten todos los días.

Otro emir envió sus tropas á atacar un pueblo. Avanzaron durante la noche, y al amanecer, cuando los habitantes dormían confiados, los soldados se lanzaron sobre la presa: escalaron los muros y abrieron las puertas. Mujeres y niños escondiéronse en los rincones de las chozas, pero luego buscando la salvación en la fuga se precipitaron hacia las salidas gritando y lamentándose. Tentativa inútil, las puertas estaban guardadas. Los desgraciados retrocedieron locos de terror... y las chozas eran presa de las llamas. Uno tras otro fueron cogidos todos. Les examinaron. Viejos y viejas son despedidos á puñetazos y puntapiés. Ataron los jóvenes, los hombres unos con otros formando largas cuerdas, las mujeres por el cuello. Numerosos guardias vigilaban noche y día aquel rebaño de infelices, y si alguno oponía la menor resistencia brillaba sobre su cabeza una espada desnuda. Los niños de pocos años los metieron en sacos unos sobre otros, sin cuidado, cual género inútil.

Entonces la caravana emprendió la marcha, rápida, sin descansar. Los dos primeros días los esclavos, que aún pisan tierra conocida y conocen el país, que es su patria, hacen esfuerzos desesperados para huir. A veces los de un grupo logran huir juntos, sin romper las ataduras. Los dejan. Pero en tierra desconocida, rendidos por la fatiga, extenuados por el hambre y los golpes, estos desgraciados no tardan en sucumbir sin asistencia ni consuelo.

Llega la caravana á su destino y se reparten el botín. Meten los esclavos en estrecho recinto, y allí quedan encerrados sin que ni moverse puedan... Y los vencedores se divierten haciéndoles víctimas de los más crueles excesos.

Dudo que en otra parte del mundo se desarrolle es-

(1) *Acre*, medida inglesa que equivale á 40 áreas 467 milésimas de área.

pectáculo más horrible. El único medio de acabar con tales abominaciones es la fuerza. Al general Lugard corresponde emplearla. A nosotros, á los misioneros, recoger á estos infelices perseguidos, curar sus heridas, alimentarlos, instruirlos, habituarlos al trabajo y bautizarlos.

EL NUEVO PREFECTO DE LA PROPAGANDA

Como decíamos en nuestro número de Agosto Su Santidad León XIII ha designado al cardenal Juan María Gotti, cuyo retrato publicamos en esta misma página, como sucesor del difunto cardenal Ledochowski para desempeñar el

importante cargo de prefecto de la Propaganda. Ampliando lo dicho en el citado número, podemos añadir que la elección del Papa demuestra una vez más la gran estima que profesa al antiguo Prefecto de la Congregación de Obispos. En las delicadas misiones que le han sido confiadas, el cardenal Gotti ha demostrado grandes cualidades de tacto, energía y paciencia. En Palestina logró resolver, á satisfacción de ambas partes, una cuestión con Alemania acerca de la anexión de un terreno perteneciente á un convento. En el Brasil, á donde marchó para restablecer la disciplina entre las Ordenes religiosas, tuvo tal acierto, que obtuvo en recompensa el capelo en 1895, pugnando con todas las costumbres establecidas, por cuanto no era sino inter-

nuncio y no pasó por nunciatura alguna. Su regreso del Brasil fué triunfal.

La carrera del nuevo Prefecto ha sido brillantísima.

Nacido en Génova en 1834, hijo de un obrero del puerto, se dedicó desde muy joven á los estudios, haciendo notables y rápidos progresos; á los dieciséis años de edad ingresó en el noviciado de Carmelitas Descalzos de Loano, y años después enseñaba Teología en la citada santa casa; más tarde desempeñó una cátedra de Matemáticas en Génova, teniendo por discípulos á jóvenes destinados á la Marina Real.

En 1870 asistió en calidad de teólogo al Concilio del Vaticano, y en 1881 fué elegido General de su Orden.

Su habilidad como General fué tanta que, á pesar de la tradición contraria, fué reelegido al espirar su mandato, sancionando el Papa su elección mediante una Bula especial.

Su rápida elevación á las más elevadas funciones de la Iglesia en nada ha cambiado la sencillez de su vida;



EMMO. JUAN M.^a GOTTI

PREFECTO DE LA SDA. CONGREGACIÓN DE PROPAGANDA FIDE

sigue siendo un humilde fraile carmelita descalzo, y habita una modesta celda en su convento en Roma, situado en los alrededores del Forum del Trabajo.

El cardenal Gotti es una de las figuras más salientes del Sacro Colegio.

EL DUELO DE POLONIA

POR LA MUERTE DEL CARDENAL LEDOCHOWSKI

PREFECTO DE LA PROPAGANDA FIDE

Posen, Agosto 8.

La muerte del cardenal Ledochowski ha cubierto de duelo á la Polonia entera. Por más que los dos tercios de su laboriosa existencia transcurrieran lejos de su tierra natal, estaba arraigado en ella por lazos indestructibles. Nada, sobre todo, había sido capaz de desatar los lazos que lo ligaban á la archidiócesis de Gnesen y Posen. Asegúrase que sus antiguas ovejas tratan de conseguir la traslación de sus venerados restos á la Catedral de Posen.

Sea de esto lo que fuere, es un hecho que el alma de aquel que, durante dieciocho años, ocupó la sede de San Adalberto, continúa animando á su rebaño en medio de la más ruda de las persecuciones. Tal es la fecundante fuerza del sacrificio. No en vano el llorado Cardenal languideció dos años completos en las cárceles prusianas. Su actual sucesor, Mons. de Stablewski, en una circular en la que invita al clero y á los fieles á que rueguen por el alma del difunto Cardenal, acaba de recordar que si el renacimiento religioso de las diócesis reunidas de Gnesen y Posen data del cautiverio del Arzobispo de Dunin en 1842, se acentuó y desarrolló durante el cautiverio cruel y más prolongado del arzobispo Ledochowski.

Entre los que han lavado su túnica en la sangre del Cordero, hay diversas clases de mártires. Hubo mártires de la Eucaristía, como el joven Tarcisio; mártires del sigilo de la confesión, como San Juan Napomuceno; mártires de la inviolabilidad del matrimonio; como el bienaventurado Fisher. El cardenal Ledochowski puede ser considerado como mártir del *Catecismo*. Por haber defendido las inmunidades de la enseñanza se atrajo los primeros rigores del Gobierno prusiano. Abre él la larga procesión de los que, hasta el actual momento, defienden á costa de todos los sacrificios el alma misma de la juventud católica en Posmania.

En los primeros días del Kulturkampf inaugurado por el príncipe de Bismarck, así como hoy, tratóse de emplear la instrucción religiosa en la obra de germanización. Este primer litigio, seguido de otros muchos, puso en evidencia la heroica firmeza del Cardenal Arzobispo. Antes de ceder ninguno de los derechos imprescriptibles del magisterio de la Iglesia, se expuso á todas las amarguras y á todos los rigores. Este primer mártir del *Catecismo* arrastra en su seguimiento á todos esos sacerdotes, á todos esos humildes y pequeños, formados por su gran ejemplo en los mismos sacrificios.

Recientemente, en los últimos procesos escolares de Wreschen, una humilde campesina exclamó al oír la lectura del fallo que la sentenciaba á varios meses de prisión: «¡Y que importa! ¡más sufrió y resistió el cardenal Ledochowski!»

Si el duelo es general, las plegarias son igualmente unánimes. En todas partes se han ofrecido servicios solemnes por el descanso de la grande alma que acaba de dejarnos. El cardenal Pusyna presidió él mismo las ceremonias fúnebres en la Catedral de Cracovia. En Varsovia, en Leopold, los Arzobispos de los diversos ritos tuvieron á honra ofrecer el Santo Sacrificio por el descanso del cardenal Ledochowski en medio de un gran concurso de creyentes.

La prensa polaca multiplica los homenajes rendidos á este indeleble recuerdo. Por todas partes complácense en repetir que el cardenal Ledochowski fué quien, en los comienzos de la actual lucha, armó á sus ovejas con el escudo de la fe y con la espada de la salvación; si la más cruel de las persecuciones no ha logrado, después de treinta años de duración, quebrantar la constancia de los perseguidos, el mérito corresponde en buena parte al ilustre campeón de la fe que, desde el fondo de la gloriosa prisión de Ostrovo, trazó á sus ovejas y á sus conciudadanos la senda del sacrificio y hasta la del martirio...

EL TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS COLOMBIANOS

A la amabilidad del M. R. P. Melchor de Tivisa, capuchino, debemos la siguiente interesantísima y conmovedora carta, que nos cuenta cómo ha luchado la Colombia católica, la falange que bien podemos llamar modelo de falanges católicas, y cómo la cruz ha triunfado una vez más de Satán que se empeñaba en esclavizar aquella tierra, hija querida de la Reina del cielo.

Dice así la carta que al citado muy reverendo Padre dirigió el P. Fr. Hermenegildo de Pasto, capuchino.

Mi respetado y siempre recordado Padre en el Señor: Continuos han sido los deseos que he tenido de escribirle, pero la terrible guerra que ya más de dos años viene azotando á esta querida Colombia, y por consiguiente la prolongada interrupción de correos, han sido obstáculos al cumplimiento de mis justos deseos; mas ahora que se me presenta una ocasión oportuna, lo hago con la más grande satisfacción de mi corazón.

Muchas maravillas tengo que contarle, muy amado Padre, que han acontecido en esta República durante estos últimos años, que bien pudiéramos llamarlos años de prodigios, en que de una manera clara y manifiesta se ha visto la singular protección del Santísimo Corazón de Jesús y de su Inmaculada Madre sobre esta nación, hecha víctima de la abominable secta masónica, y juguete de tres impíos y oscuros Gobiernos, por el solo hecho de proteger y hacer respetar la Religión católica, y de haber sido la única nación que tuvo el atrevimiento, por decirlo así, de reconocer solemne y explícitamente á la faz de todo el mundo y á fines del siglo XIX, la soberanía y reinado social de Jesucristo,

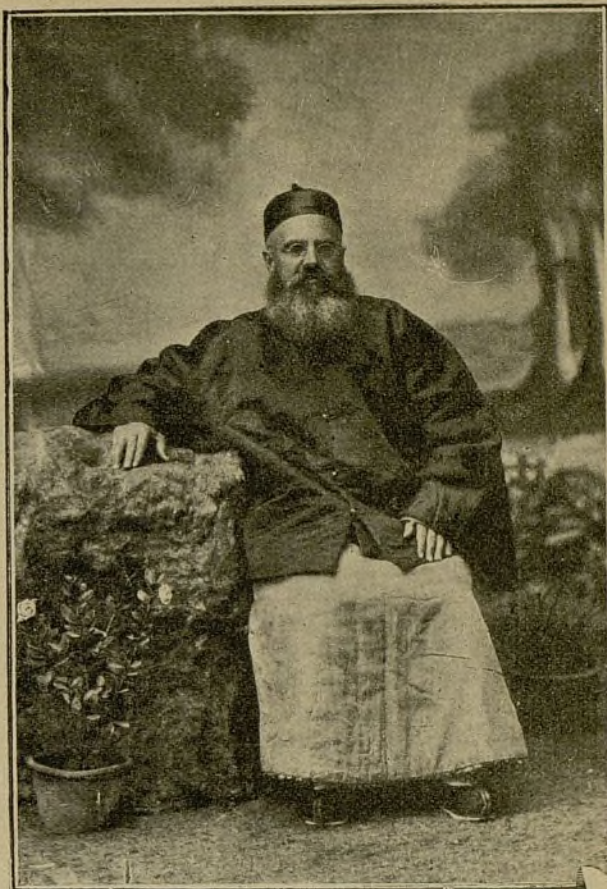
por medio de la ley que el Congreso votó unánimemente el día 5 de Noviembre de 1898, y que el Ejecutivo sancionó el día 8 del mismo mes.

Sobremanera sorprendente era la actividad que, de cinco años atrás, venía desplegando la Revolución impía, para preparar los caminos y allanar los obstáculos que se oponían á su obra destructora: por todas partes tenía Comités bien organizados que trabajaban sin descanso; de cuando en cuando reunía asambleas en que se acordaban los medios eficaces para introducir en los pueblos el indiferentismo religioso, y arrancar de ellos el principal obstáculo, que encontraba en su acendrada fe. En primer lugar, la prensa impía se empeñaba en hacer, con increíble audacia, la propaganda de sus fatales doctrinas, por medio de un sinnúmero de folletos, periódicos, revistas, etc., en que se atacaba con un atrevimiento inaudito lo más sagrado y los intereses más santos de nuestra Religión: de la vecina república del Ecuador se introducían sin descanso, á estos lugares del Sur de Colombia, una verdadera inundación de dichas producciones. Habían además organizado varios colegios, en los que, á la vez que se infundía en el corazón de los jóvenes un odio implacable á la Religión y á sus ministros, eran verdaderos planteles en donde se formaba la oficialidad para el determinado tiempo. El colegio, al que debían acudir los hijos de los liberales de estas regiones, estaba establecido en Tulcán (república del Ecuador), cuyo establecimiento el primer fruto que dió, fué causar hondos pesares en el corazón del ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, y grande escándalo á los católicos de una y otra nación. A esto se añade la mal entendida generosidad y condescendencia con que el Gobierno trataba á los miembros del Liberalismo, los que, por más concesiones que se les hiciesen para acallar sus infundados clamores é injustas peticiones, mucho más exigían: éstos, pues, aprovechándose de la generosidad con que se les trataba, trabajaban sin tregua para organizarse á su antojo, poniendo su principal empeño en sacar de los puestos públicos á los hombres honrados y timoratos, para hacer subir en su lugar, no á aquellos individuos que sin disfraz hacen ostentación de sus ideas, sino aquellos que, siendo sepulcros blanqueados, quieren hacer dar de manos al bien y al mal, sin duda alguna el más terrible mal que puede venir á la sociedad.

Negros nubarrones, pues, cubrían el horizonte de Colombia, y de un momento á otro se esperaba se desencadenase una horrible tempestad, que en poco tiempo acabaría con todo; y en efecto, esa tempestad se desencadenó el día 18 de Octubre de 1899.

Mirado humanamente, indefectible era, dadas las circunstancias, que el Liberalismo con un solo empuje se apoderase de los destinos de Colombia; pero ¡otras eran las disposiciones del cielo!

Varios periódicos católicos de diferentes países, al felicitar á Colombia por el gran paso que había dado en reconocer la soberanía social de Jesucristo, le anunciaban que el infierno, lleno de rabia por un tan solemne acto de fe, desataría todo su furor contra ella; pero al mismo tiempo la alentaban diciéndole, que no tenía por que temer, puesto que se había abierto un asilo seguro en el Santísimo Corazón de Jesús.



M. R. P. FR. SATURNINO DE LA TORRE, O. P. M.

VICARIO PROVINCIAL Y PROVICARIO APOSTÓLICO DEL HUNÁN SEPTENTRIONAL (CHINA)

Pero no piense vuestra reverencia que ante el espectáculo aterrador que se presentaba, permaneciesen los católicos con las manos cruzadas; nada de eso, sino que fieles en responder á los gritos de alerta que sin cesar daban los ilustres Pastores, que Dios en su bondad y sabiduría infinitas había colocado como centinelas avanzados en el lugar que á cada uno correspondía, supieron oponer un fuerte valladar al mal que por todas partes intentaba penetrar.

Dios, que siempre ha mirado con especial clemencia á estos lugares del Sur de Colombia, colocó á la vanguardia un Padre y Pastor tan amoroso y vigilante, que con sus desvelos y celo incansable ha sabido despedazar y pulverizar el enemigo que pretendía aniquilarnos, por donde quiera que haya aparecido, encubierto, especialmente al otro lado del Carchi, con la prensa impía, alentada en mala hora por quien menos se podría pensar. Dios Nuestro Señor conserve muchos años para el bien de esta diócesis y de otros pueblos, la preciosa vida del Ilmo. y Rmo. D. Fr. Ezequiel Moreno Díaz, dignísimo obispo de Pasto é insigne amigo de nuestra Orden.

Interminable me haría si pretendiera relatar, en los estrechos límites de una carta, el entusiasmo de los pueblos, que antes parecía estaban adormecidos, en levantarse en masa cuando estalló la Revolución, para tomar las armas é ir á defender su sacrosanta Religión; la magnanimidad de las madres, esposas é hijas en desprenderse generosamente de los seres más queridos de

su corazón, para que fuesen á derramar su sangre en los campos de batalla por su Dios y por su patria; esas escenas conmovedoras representadas en los combates por nuestros católicos y valientes soldados, que con el arma al brazo, la fe en el corazón y en sus labios los entusiastas gritos de ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la Virgen Santísima! ¡Viva nuestra santa Religión! ¡Viva nuestra católica Colombia! han despedazado repetidas veces los bien organizados ejércitos revolucionarios, siempre superiores en número, auxiliados además por tropas regulares de los Gobiernos vecinos, haciéndoles emprender precipitada y vergonzosa fuga, para ir á buscar refugio en sus tenebrosas guaridas.

¡Oh, qué vergüenza para la arrogante Masonería, verse humillada al fin de un siglo en que tantos y tan espléndidos triunfos consiguiera, y á pesar de todos sus esfuerzos y para mayor oprobio suyo, por un puñado de valientes, que destituidos de todo humano auxilio, y sin más alientos que los que da el convencimiento de la santa causa que se defiende, han tenido que sostener terrible lucha con el Liberalismo doméstico, auxiliado, protegido y alentado á las claras por tres Gobiernos, deshonor de los de América, deputados y entronizados por la infernal secta, para acabar con la vigorosa y ardiente fe de Colombia!

Conste, muy reverendo Padre, para honor de los católicos y laboriosos pueblos del Sud de Colombia, que á pesar de haber estado abandonados por largo tiempo á su propia suerte y defensa, y de haber carecido casi en absoluto de los elementos más indispensables para sostener una larga y continua lucha, debido á las apremiantes circunstancias por que atravesaba el Gobierno en el centro y Norte de la República; han sabido mantener ileso el honor de su Religión y de su patria, no permitiendo que las hordas impías hollasen con su inmundicia planta, ni penetrasen ni tan siquiera el espacio de dos leguas en el territorio colombiano; y eso que han tenido á su disposición los numerosos ejércitos y cuantiosos parques y tesoro de la República del Ecuador; y si alguna vez lo han conseguido, ha sido merced á los solitarios bosques, por donde silenciosamente se han escurrido; pero tan luego como han sido descubiertos por los nuestros, allí han recibido las duras y severas lecciones de siempre. Así sucedió en los últimos combates habidos en las breñas de Puerres y Males, en los días 19 y 20 de Septiembre próximo pasado, en que cayó y pereció el cruel y soberbio caudillo liberal general Avelino Rosas, que sembraba terror y pánico en los lugares por donde pasaba, y que lleno de vanidad y orgullo, pretenciosamente se apellidaba: «El vencedor de los tercios españoles en Cuba.» Haciendo alusión á esto, nuestros soldados le hicieron el siguiente epitafio:

En Cuba forjé mi espada,
En Tulcán mi desventura,
En Puerres hice mortaja,
Y en Males la sepultura.

Padre mío, ¿y qué le diré del papel que ha desempeñado esta ciudad, que tanto recuerda á su reverencia, en la presente revolución? V. P. sabe muy bien lo que es Pasto, y esto es suficiente.

Apenas estalló la Revolución, y después de haberse formado un lucido batallón de lo más florido de la ju-

ventud de Pasto, y haber ido á engrosar los que no tomaron parte en el primer cuerpo las filas de los otros que se formaron en esta provincia, en la ciudad ya no se pensó en otra cosa que en emprender en una serie interminable de plegarias y novenarios, la mayor parte dirigidos á la que es el encanto de los hijos de Pasto, nuestra dulcísima Madre de Mercedes, á quien el Concejo Municipal consagró la ciudad oficialmente por medio del siguiente acuerdo:

ACUERDO NÚMERO 25

Por el cual se consagra el distrito municipal de Pasto á la Santísima Virgen en su advocación de las Mercedes.

El Concejo municipal de Pasto, en la provincia del mismo nombre, en uso de sus facultades legales, y considerando:

1.º Que las entidades y corporaciones, así como los individuos, tienen el deber de tributar público homenaje á la Madre de Dios.

2.º Que la Santísima Virgen, en su advocación de las Mercedes, ha sido en todo tiempo, y muy especialmente en épocas de calamidad pública, la protectora de todos los habitantes de esta comarca; y

3.º Que los pueblos que componen esta provincia han manifestado constantemente sus sentimientos religiosos en favor de Nuestra Señora de las Mercedes, á quien han acudido, sin que jamás hayan sido desoídos sus clamores: el Concejo municipal, haciéndose intérprete del pueblo que representa,

ACUERDA:

Art. 1.º Conságrase el distrito municipal de Pasto á la Santísima Virgen de las Mercedes, bajo cuya protección especial se acoge.

Art. 2.º En lo sucesivo las Corporaciones y empleados municipales, concurrirán á solemnizar cada año la fiesta que celebra la Iglesia en honor de Nuestra Señora de las Mercedes.

Art. 3.º Excítase á los Concejos municipales de la provincia, para que secunden el acto de consagración que motiva este Acuerdo. Con tal objeto se les enviará copia de él con nota excitativa por el señor Presidente de esta Corporación; y

Art. 4.º Pásese copia del presente Acuerdo al ilustrísimo señor Obispo de la diócesis y al señor presbítero Capellán de la Merced, y publíquese para conocimiento de todos los habitantes de este distrito.

Dado en Pasto, á dos de Diciembre de mil ochocientos noventa y nueve.—El presidente, *Eliseo P. Duarte*.—El vicepresidente, *Mariano Rodríguez*.—El concejal, *Leónidas Gutiérrez*.—El concejal, *Carlos Delgado*.—El concejal, *José A. Zarama*.—El concejal, *Enrique Eraso Navarrete*.—El concejal, *Elias A. Villarreal*.—El concejal, *Toribio Chaves*.—El secretario interino, *Manuel José Bucheli*.

Tan palpable ha sido la protección de la divina Reina sobre esta ciudad, que en el transcurso de la Revolución no se ha oído un solo tiro en las cercanías; siendo así que la mayor parte de las principales poblaciones de la República no se han visto libres de que, á

lo menos en sus inmediaciones, se trabasen combates.

Para gloria de nuestra Orden, la mayor parte de estos novenarios han sido dirigidos por los Capuchinos, predicando en casi todos el M. R. P. custodio Alfonso M.^a de Ager. Siete son las veces hasta el presente, que, por motivo de la guerra, la hermosísima y veneranda imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, ya de la iglesia Catedral, ya de la Merced, ha sido trasladada á nuestro hermoso templo, en medio de un inmenso concurso y de la alegría y júbilo de todos.

Ya puede considerar, M. R. P., el júbilo que se apoderaría de nuestros corazones al tener cerca de nosotros á tan encantadora Huésped. Por la ciudad se decía que los Capuchinos se habían apoderado del Corazón de Nuestra Señora de Mercedes, y que esta Divina Señora había cautivado los corazones de los hijos de San Francisco. La mejor noticia que podía circular por la ciudad, era que se iba á trasladar á la Virgen de Mercedes á la iglesia de los Capuchinos, así como también causaba profundo pesar cuando se la bajaba de Santiago. Entre la gente, especialmente del pueblo, es tenida como cosa segura, que mientras permanece Nuestra Señora de Mercedes en nuestra iglesia, son los triunfos infalibles, así como la consecución de cualquier otro favor.

Con el azote de la guerra han sobrevenido otras calamidades, como la langosta, las epidemias, la sequía, etcétera, calamidades que estos piadosos pueblos han sabido llevar con resignación y paciencia. Terrible y prolongado verano asolaba las fértiles sementeras de estas regiones en los primeros meses del año pasado: bosques espesos, dos meses hacía que estaban ardiendo por el fuego que les habían pegado: hasta de la tierra había hecho combustible el fuego, arrojando ésta humo á manera de un volcán. Se acudió por agua al refugio favorito de Pasto; se hicieron al efecto algunos novenarios á Nuestra Señora de Mercedes en la Catedral; pero ni una sola gota de agua caía del cielo. Las piadosas familias bienhechoras nuestras Santacruz y Astorquiza, suplicaron que se trasladase la imagen de la Virgen á nuestra iglesia, costeano ellas la novena; mas ¡oh prodigio! á los cuatro días de comenzada ésta un copioso aguacero hacía reverdecer los áridos y sedientos campos.

En todos los novenarios ha sido acompañada la gran Reina y Generala del ejército colombiano, por el apóstol Santiago, patrón de nuestra iglesia, cuya imagen tallada al estilo de los guerreros que destrozaron á los moros en España, infunde valor y aliento á nuestros soldados.

¡Quién le hubiera dado presenciar las tiernas escenas que tenían lugar en esta ciudad, cuando llegaba algún telegrama anunciando que en la frontera se estaba combatiendo! Al momento se exponía el Santísimo en todas las iglesias; se oraba incesantemente; los fieles acudían en masa á rogar, con una fe y fervor tales, que apenas podrá formar una pequeña idea el que no ha presenciado actos tan grandiosos y conmovedores.

La iglesia en que siempre se notaba mayor concurrencia era aquella en que en tal ocasión se encontraba Nuestra Madre de Mercedes: millares de luces ardían delante de la bendita Imagen. ¡Qué clamores, qué sú-

plicas, qué llantos y suspiros no se dirigían á la Madre de Piedad, capaces de partir y conmover á las mismas piedras! ¡Hilo á hilo corrían las lágrimas de los ojos de los Religiosos y sacerdotes, interrumpiendo sus preces los lamentos y oraciones sinceras nacidas del fondo del corazón de aquella piadosa multitud.

No acabaría si intentara contar á V. P. la multitud de episodios tiernos que hemos presenciado; baste decirle que madres hubo que mandaron á todos sus hijos á empuñar las armas, aun á los de corta edad, diciéndoles al darles la bendición: «Hijos míos, id y pelead con valor por nuestra santa Religión, y quedaré satisfecha si tenéis la dicha de morir y derramar vuestra sangre en su defensa.» Otras que por su pobreza se reservaban alguno de sus hijos para que les buscara el sustento, al despedir al otro le decían con magnanimidad: «Anda, hijo mío, á luchar por nuestra santa Religión, que si pereces en el combate tu hermanito irá á ocupar tu lugar, aunque yo tenga que andar pidiendo limosna.» Y así ha sucedido, que muchas familias han quedado en la mendiguez; pero llenas de contento porque seres queridos suyos hayan derramado su sangre por la Religión. Una madre hubo que teniendo sus hijos en el combate, aun ofrecía á Dios en sacrificio al pequeñuelo que llevaba en brazos.

Tan sencillas y sinceras eran las peticiones que madres, hijas y esposas dirigían á la Virgen María, que así como en aquellas ocasiones eran para hacer derramar un mar de lágrimas al que las escuchaba, en otras circunstancias hubieran causado risa. En una de esas ocasiones exclamaba una mujercita en voz alta y llena de dolor: «Madre mía de Mercedes, cubre con tu manto á mi hijito, que si se te rompe yo te daré otro.»

Del templo se dirigían las gentes á la oficina telegráfica á indagar qué curso tomaba la batalla, y apenas se recibía la noticia del triunfo, sin esperar otra cosa aquella inmensa multitud, como movida toda ella por un solo norte, llenaba otra vez los templos, para dar gracias á Dios nuestro Señor en medio de júbilo y llanto, por el insigne beneficio recibido, anunciando al mismo tiempo los alegres repiques de campanas, las músicas y cohetes á los que en sus casas llenos de ansia esperaban el éxito del combate, que habíamos obtenido un espléndido triunfo. Si hubiera visto lo que en aquellos momentos pasaba en nuestro convento, hubiese dicho que estábamos locos, al vernos disparar cohetes y hacer descargas con alguna escopeta vieja solemnizando el triunfo: ¡no era para menos, querido Padre, no era para menos el regocijarnos de esa manera celebrando el triunfo de la Religión, y la derrota de aquellos feroces que estaban sedientos de sangre de clérigos y frailes!

El *Te Deum* se cantaba entonces con una solemnidad indescriptible: después de cada versículo se hacía una gran pausa, en que se daba desahogo al llanto ó era entrecortado por las lágrimas y sollozos, como sucedió en el triunfo del 21 de Julio de 1900, en cuya fecha se encontraba hospedado en nuestro convento el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Shumacher, quien siempre ha abrigado una firme confianza en el triunfo del Catolicismo en Colombia; pues el ilustre Prelado derramaba copiosas lágrimas al oír las fervorosas plegarias que se

hacían á Nuestra Señora de Mercedes, y apenas podía continuar el himno de acción de gracias por tener como anudada su garganta por la emoción y el júbilo.

Aquí hago alto, M. R. P., y pongo término á mi relación para continuar en otra, contándole otros prodigios y maravillas.

Por lo referido puede fácilmente comprender V. P., que la salvación de Colombia ha estado en la oración y fe de los pueblos.

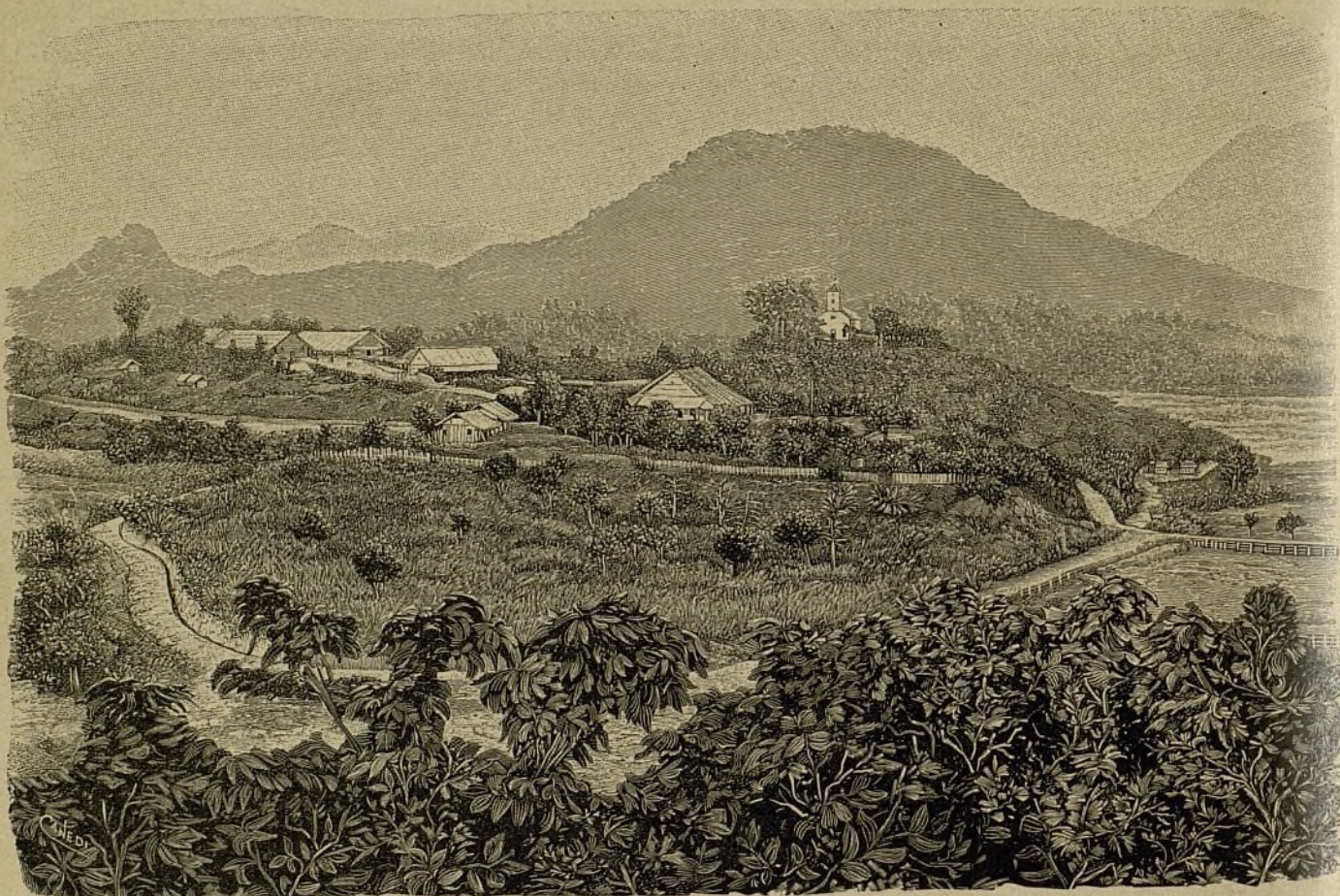
Motivo de alegría debe ser para los católicos españoles el considerar que aquella fe, que tan profundamente estuvo arraigada en los nobles pechos de los que

bles efectos de esta enfermedad por un remedio, el único conocido, y al que dan el nombre de Kinkélibah, el que es á la par curativo y preservativo.

Deseando el conocido periodista belga Gaspar Galy, redactor de la *Depêche Coloniale*, conocer este remedio, ha escrito al Dr. Heckel, cuya competencia en cuanto á colonias se refiere es de todos los belgas reconocida.

He aquí lo que el eminente profesor ha contestado á Mr. Galy sobre el *Kinkélibah* y su uso.

«El *Kinkélibah* del que publiqué el primero, en 1885, y fundado en las muestras y datos que me proporcionó el R. P. Rimbault, de las Misiones apostólicas, las



TONKIN.—Tuyen Quang. VISTA TOMADA DESDE LA CIUDADELA. IGLESIA, RESIDENCIA DEL COMANDANTE DEL TERRITORIO, CAMPO DE TIRADORES.—Reproducción de fotografía remitida por el P. Girod. (Pág. 229)

destrozaron las huestes agarenas, aún se conserva robusta y vigorosa en los pechos de sus descendientes del otro lado de los mares, que tienen que habérselas con otra raza sin comparación peor que la de Mahoma, y que ha declarado guerra abierta á Dios y á su Cristo. Y de Colombia muy bien podemos decir, por el inmenso amor y misericordia con que Dios la ha mirado: *Non fecit taliter omni nationi*.

EL KINKÉLIBAH

La fiebre amarilla azota otra vez la Costa del Marfil. Es el incansable verdugo del país. Sus víctimas se cuentan por millares: los indígenas combaten los terri-

propiedades notables y su naturaleza botánica, es una planta no rara afortunadamente en el Senegal, y que yo he propagado á todas las colonias tropicales francesas, enviándoles plantas sacadas del jardín botánico de Marsella, ó granos frescos provenientes de las plantaciones de Thiès.

«Es el vegetal que me ocupa un arbolillo muy elegante, al que llamé *Combretum Rimbaulti*, en memoria de aquel que me lo había hecho conocer después de haberlo durante largos años observado y practicado su empleo entre las poblaciones negras de la Gambia y de la Guinea francesa, siempre con el mayor éxito.

«Lo que del *Kinkélibah* se usa son exclusivamente las hojas, y sus virtudes se evidencian por igual cuando se emplean para el tratamiento de la fiebre biliosa hematórica (*hemoglo obinurie*), y para el de la fiebre amarilla ó vómito negro, afecciones que tienen grandes afinidades.

«Después de mis publicaciones, prosigue el Dr. Heckel, la reputación del *Kinkélibah*, cuyo empleo se ha propagado á las colonias tropicales de ambos hemisferios, ha aumentado.

«La manera de tomar el remedio es muy sencilla: si se toma como preservativo de las dos precitadas enfermedades, bastará, cada mañana, beber un vaso de decocción de hojas de *Kinkélibah* (250 gramos de agua) á la cual basta echar 4 gramos de hojas para que tome el color del vino de la isla de Madera á los cinco minutos de ebullición. Si la enfermedad se ha declarado, debe el enfermo beber cuanta quiera, debiendo la decocción ser hecha con 16 gramos de hojas secas por 1,000 gramos (un litro) de agua. Esta es la única tisana que el enfermo debe beber durante la enfermedad, lo mismo si se han presentado que si no se han presentado los vómitos.

«Hoy numerosos especialistas franceses, particularmente los de París, han preparado *granitos de Kinkélibah*, muy recomendables, que permiten medicarse, aun viajando, con suma rapidez y facilidad. Basta tener un vaso y un poco de agua, en la cual se disuelven los granitos: por un vaso regular basta una cucharadita de las que van adjuntas á cada frasco de granitos.

«Es muy cómodo y á la par muy eficaz: no hay que preocuparse de la vasija necesaria para la decocción, y ésta es lo suficiente dulce, pues la base de la preparación de estos granitos es azúcar y extracto de *Kinkélibah*.»

Las hojas de este vegetal contienen, según análisis publicado por el sabio Dr. Heckel, *nitrato de potasa*, que hace diurético el remedio, y un *tanino* especial. Y éste parece debe ser el principio que obra sobre el aparato renal, aparato sobre el que descargan directamente sus golpes estas dos afecciones que diezman los blancos de las colonias tropicales del mundo entero, y que son el principal obstáculo que se opone á la colonización, pues que atacan muy particularmente á los europeos que acaban de llegar á estas remotas tierras rebosando salud y llenos de esperanzas.

Bajo este punto de vista puede decirse que el descubrimiento y la difusión de este precioso remedio (el *Kinkélibah*), es el auxiliar más poderoso que la ciencia haya dado á la colonización durante los diez últimos años.

Por él sabe el hombre cómo debe preservarse de la fiebre amarilla cuando se encuentra en regiones donde impera el terrible mal, y lo que es más aún, cuando se haya pecado por imprevisión es posible, gracias á este remedio, curarse con relativa facilidad si desde los primeros síntomas del mal se le ataca con el *Kinkélibah*, acompañado de los demás auxiliares que suelen prescribir los médicos.

Hasta aquí la importante revista: *La Belgique colonial* (Bruselas), revista que cuenta con ilustrado cuerpo de redacción y largos años de existencia: por esto nos hemos resuelto á traducir y publicar el artículo, para en el supuesto de que el remedio sea eficaz cooperar á su difusión, y evitar que el misionero ó el emigrante ó el hombre de negocios que van á las colonias tropicales, el primero para salvar almas y los demás para sus fines particulares, sean víctimas de este terrible azote.



NUEVA GUINEA.—LA CHOZA DE UN JEFE INDÍGENA

De fotografía remitida directamente por el Superior de Padres Misioneros de Nuestra Señora del Sagrado Corazón

DIEZ AÑOS EN EL ALTO TONKIN

POR EL P. GIROD, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

(Continuación)

XXVIII.—PRIMER VIAJE Á LAO KAY.—EL VALLE DEL RÍO ROJO SUPERIOR.—LOS MONJES EN LA SELVA.—DESTACAMENTOS MILITARES.—MISA EN LA ANTIGUA CIUDADELA DE LUU-VINH PHUC.—EL 24 DE JUNIO DE 1894.—ENTRE VIEJOS AMIGOS.—ATENTADO CONTRA EL ILMO. GENDREAU.—M. DE LENESSAN Y LOS MISIONEROS.—LA CAMPANA DE YEN BAI.

La construcción de la nueva iglesia, la visita á los cristianos y el cuidar de los enfermos de la ambulancia ocupaban tan por completo las horas de que podía disponer que no me había sido posible llegar en mis viajes hasta la frontera del Yun-Nan, que hacía largo tiempo deseaba conocer. En Junio pude realizar mi deseo.

El 15, que era martes, embarqué en Yen-Bai en la *Bao Ha*, chalupa de vapor que durante la estación de las lluvias, cuando el río lleva mucha agua, suele remontarlo semanalmente de Yen Bai á Lao Kay. Si no hay contratiempo el *Bao-Ha* avanza veloz y en un par de días recorre este trayecto de 150 kilómetros, venciendo las dificultades que le oponen numerosos esco-

llos. Sin embargo, hay que contar con las averías de la máquina, las que son muchas veces causa de que el viaje que debía durar dos días dure cuatro. Al menos á mí así me sucedió.

Tuve, pues, tiempo sobrado para admirar la espléndida vegetación, aquellos bosques inmensos que nunca hiriera el hacha del leñador, ni cuya alfombra pisara nunca la planta del más atrevido de los hombres: palacios sin límites son sus dignos reyes los leones, y el indígena valiente se detiene á su entrada, y sobrecogido de supersticioso temor no se atreve á avanzar, temiendo turbar los misterios de las divinidades de la selva y ser víctima de su cólera implacable.

El sol, desnudo de nubes, escondíase tras las copas de los árboles y yo apoyado en la banda de la chalupa rezaba el Rosario para la conversión de los pobladores de aquellas tierras nuevas para mí, y dejaba vagar mi imaginación recordando las falanges de los antiguos monjes de Occidente, de los grandes roturadores de la vieja Europa, y decíame: ¿Por qué no envían algún destacamento, avanzadas de otros y otros, que talando con arte esos bosques y roturando esas tierras hambrientas de producción transformaran con el trabajo y la oración esas soledades inmensas en campos de cristiano progreso?

¡Vendrán! ¿quién lo duda? esa es mi esperanza, mi ilusión: entonces el misionero verá fructificar sus trabajos, y la tempestad se estrellará impotente contra esas fortalezas de la Buena Nueva. ¡Vendrán!... pero hoy sólo interrumpen la soledad de estos lugares algunos fuertes escalonados cabe la orilla del río, los que albergan las avanzadas del ejército francés.

Suele el *Bao Ha*, que no viaja de noche, detenerse en el apostadero de su nombre, lo que les permite á los más distinguidos pasajeros visitar al comandante y pasar en su amable compañía algunas horas que me parecieron breves, ¡tan grata es la hospitalidad militar! Al alborear el siguiente día el vaporcito prosigue su marcha contra corriente, y deteniéndose aquí y allá á recoger un pasajero ó á dejar una carta ó un periódico... Al fin después de haber salvado, más ó menos fácilmente, varios pasos peligrosos llegamos á Lao Kay cuando el sol inundaba la tierra de luz y calor. (*Véase el grabado de la pág. 221*).

Construida en la cumbre de una colina, en el lugar donde confluyen el Nam Thi y el río Rojo, la fortaleza de Luu Vinh Phuc parece un antiguo castillo de la Edad media. La equivocación del constructor consiste en que la dominan los fuertes chinos, cuyas caprichosas siluetas se destacan sobre el cielo coronando las altivas cordilleras fronterizas. ¿Que no hay que preocuparse de ellas porque están desprovistos de armamento? Hoy es verdad, pero ¿y mañana?

A la orilla derecha del Nam Thi vense casas, todas construidas sobre estacas: es el Long Phong (nombre oficial Ho Keou), pueblo chino donde los piratas descansan tranquilos, contando con la no desinteresada protección de los mandarines imperiales.

Al desembarcar recibíame un europeo, antiguo habitante de esta colonia, M. Dupont, quien me presentó

al jefe de la fuerza. No conocía al comandante Goutenegré, pero al cabo de una hora éramos buenos amigos.

Visitó la ambulancia que se levanta á la orilla derecha del río Rojo. Los soldados enfermos me recibieron con amor, y repartí á los más necesitados algunos socorros. Recuerdo de un modo especial un soldado hijo de *Saint Claude* (Francia), el que estaba gravísimo de pertinaz disenteria, acompañada de una nostalgia profunda, invencible: sin la gracia de la Extremaunción tengo para mí que aquel joven hubiera muerto; hoy goza en su patria las delicias de la vida de familia.

El domingo 24 de Junio, fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, celebré por vez primera en Lao Kay el santo sacrificio de la Misa, al que asistieron todos los europeos católicos. La circunstancia exigía un sermón, y les ponderé la importancia de la misión de los hombres de Europa que venimos á conquistar estas regiones para la fe y para el progreso.

Acompañado de un oficial visité las tumbas de los soldados franceses, y oré sobre ellas, lamentando que aquellos muchachos, hijos de padres creyentes, hubieran muerto sin tener cabe á su lecho un sacerdote que absolviera sus pecados y les consolara mostrándoles el camino del cielo... del cielo, la patria donde encontrarán á sus padres, cuyos nombres repiten mientras luchan con la muerte en el lecho del dolor.

De permitírmelo las circunstancias me hubiera quedado en Lao Kay entre los soldados, pero no podía, ni hasta hoy ha llegado la hora oportuna.

El 25 de Junio regresé á Yen Bai. Sorprendíame ver las banderas á media asta. Al desembarcar nos dijeron que el Presidente de la República había sido asesinado.

Durante el mes de Julio gocé de algunos días de descanso, que pasé en Phuc Nhac. En Noviembre recibí la visita de los PP. Ramond y Martín, que venían á recorrer las montañas del Alto Tonkín. Para que el Padre Martín la bendijese guardaba yo hacía algunos días una bonita imagen del arcángel San Miguel, venida de Europa con destino á la iglesia de Yen Bai. Con toda solemnidad tuvo lugar la fiesta religiosa, acabada la cual partimos, gozosos al vernos reunidos, á recorrer tierras de las que riegan el Long Chay y el río Claro, deteniéndonos á visitar todas las cristiandades y á admirar los encantadores paisajes de esta Suiza indígena.

Por aquel entonces, el 22 de Diciembre, el ilustrísimo Gendreau se dirigía tranquilamente á inaugurar el nuevo hospital militar de Hanoi, cuando, mientras rezaba el Rosario, á mitad de la calle de Paul Bert un europeo armado, de una escopeta de caza, se la disparó á quemarropa. El proyectil rozó la sotana á la altura del corazón.

Este atentado causó en Tonkín vivísima emoción, y todos sin distinción de raza ni partido lo lamentaron, recibiendo el ilustre Prelado numerosos é inequívocos testimonios de afecto.

Algunos contratiempos, entre ellos el relevo del gobernador general, Mr. de Lanessan, me impidieron realizar todos mis propósitos, sin embargo, el 25 de Diciembre bendije solemnemente una campana nueva,

cuyo peso excedía de 300 kilos. Sus majestuosos sonos repercutieron por vez primera sobre Yen Bai la alegre noche de Navidad, anunciando á aquellos países infieles que había nacido el verdadero Dios.

(Continuad)

LOS AGUSTINOS

Y EL PROGRESO MATERIAL DE FILIPINAS

El año 1898 señala para Filipinas la terminación de un período importantísimo de su historia, durante el cual han pasado los habitantes de aquel país del estado del más completo salvajismo á un grado envidiable de civilización y cultura.

En un lapso de tiempo relativamente corto supo España transformar la faz de un suelo tan extenso y variado como el suelo filipino, sacando de las selvas á las razas que lo pueblan, y haciéndolas entrar sin violencia, sin revoluciones y sin trastornos, en el concierto de los pueblos civilizados, y esta obra la ha realizado nuestra nación principalmente por medio de sus Corporaciones religiosas, por medio de sus misioneros.

Esta verdad, de clavo pasado para todos los que conocen á fondo la historia de aquel Archipiélago, tienen especial empeño en obscurecerla y desfigurarla los enemigos de la Religión católica, los cuales no dejan piedra por mover para ver si pueden conseguir llenar de sombras el cuadro de luz y de belleza incomparable que proyecta el conjunto de los sucesos allí ejecutados por nuestros Religiosos.

Por eso es de toda urgencia que antes de que el tiempo y el nuevo estado de cosas que implante en Filipinas Norte-América borren, sino del todo por lo menos en parte, la memoria de tantos monumentos como allí han levantado los misioneros españoles, de tantos progresos como han llevado, de tantas artes é industrias como han introducido, y de tantos beneficios como han hecho al país, no sólo en el orden moral, sino también en el material, se apresuren éstos á recogerlos y consignarlos en tal forma que no puedan desaparecer ni ser olvidados por pueblos que se precian de cultos y aficionados á los estudios históricos.

Este es el pensamiento que ha movido á un querido amigo nuestro á emprender la obra que, con el título de *Los Agustinos y el progreso material de Filipinas*, verá pronto la luz pública.

Esta obra ha de ser, á nuestro juicio, una revelación para España y para Europa, y la apología más brillante que se ha escrito de nuestros Religiosos.

Es verdad que por concretarse á sola la Corporación Agustiniiana no podrá ser completa, porque si bien los Agustinos son los que más han hecho en aquel país, no lo han hecho todo; pero si á la obra de nuestro laborioso amigo suceden otras en que cada Corporación consigne la parte que le ha correspondido en el progreso de nuestra perdida colonia, podrá pronto apreciarse por todo el mundo la gigantesca labor de los misioneros, y quedará escrita la página tal vez más hermosa de la historia de las Misiones católicas.

Para que los lectores de nuestra Revista vayan ya de antemano conociendo la importancia de la obra que anunciamos, hemos de adelantar algunas monografías que formarán parte de la misma, y que se refieren á los trabajos realizados por los Agustinos en varios pueblos de aquel Archipiélago.

La monografía relativa al pueblo de Taal, en la provincia de Batangas, dice así:

TAAL

FUNDADO EN 1572

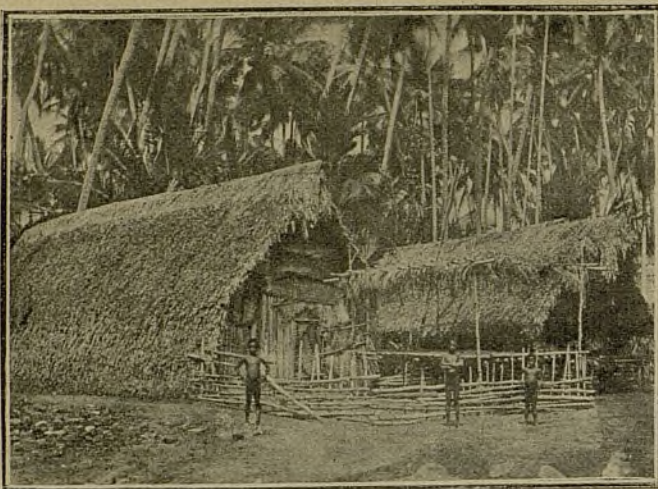
Pueblo de gran importancia por su riqueza, por el número de habitantes y hasta por los fenómenos seísmicos, que tantas y tan profundas variaciones en él han producido; antigua capital de Batangas hasta las imponentes catástrofes de 1754, debe su fundación y organización al R. P. Agustín Alburquerque, aquel intrépido misionero agustino, que acompañado de sus neófitos realizó atrevida ascensión al *volcán de Taal*, y plantó cerca de su temible cráter el signo de la redención.

Los primitivos edificios parroquiales, de carácter provisional primero, y definitivos después, más las iglesias-visitas de Pansipit y Bombong, de piedra, así como los edificios municipales y escuelas, erigidas por los primeros ministros agustinos, fueron destruidos al ser ordenada, con no buen acuerdo, por el alcalde mayor de la provincia la traslación del pueblo al lugar denominado *Balangon*, en donde eran frecuentes las incursiones piráticas de los moros, por los que fué reducido á cenizas, juntamente con la hermosa iglesia-visita de *Bombong*.

Verificada la traslación al precitado lugar, fueron contruidos en pocos años edificios parroquiales y municipales de sólida obra de fábrica y de nueva planta, gracias á la actividad de sucesivos misioneros Agustinos, habiendo sido todos aquéllos asolados juntamente con el pueblo por la destructora erupción del volcán de Taal, en Diciembre de 1754. Aún subsisten allí restos importantes de aquellas obras, despojos de la inmensa catástrofe. El trazado del pueblo (en Balangon, 124° 36' 30" longitud E. y 13° 55' 40" latitud N.) era hermoso y bien calculado, y debióse también al misionero agustino que verificó la traslación.

A causa de los expresados fenómenos seísmicos fué de nuevo trasladado el pueblo, y emplazado en el lugar que actualmente ocupa, por el R. P. Martín de Aguirre (1755), el que, además de haber realizado la construcción de edificios parroquiales y municipales de carácter provisional, empezó algunos de los definitivos, proseguidos y completados más tarde (1782) por otros misioneros, contando ya en esta fecha con nueva iglesia, casa parroquial, cementerio, tribunal y escuelas, todos de piedra, en los que corresponde gran parte á la extraordinaria actividad del R. P. José Victoria.

De los edificios parroquiales nos dice el P. Agustín María de Castro (*Historia de Batangas*, M. S., foleo 22 y sig.): «El templo actual lo mandó hacer el Padre prior Fr. José Victoria. La piedra exterior es de arrecife de la mar, muy fuerte, aunque los sillares son algo angostos. La fachada ó frontis es una pieza regular, gótica, simétrica y llana, pero bien sacada, y alegre



NUEVA GUINEA.—ALDEA INDÍGENA

De fotografía remitida directamente por el Superior de Padres Misioneros de Nuestra Señora del Sagrado Corazón

mucho el mirar su simetría y regularidad. La torre sostiene dos cuerpos llanos, y por miedo á los frecuentes terremotos no prosiguieron, y la cerraron con un cimborio, y una linterna de conchas. El templo es majestuoso y capaz: tiene de largo setenta y una varas; ancho tiene catorce; de alto, desde el pavimento hasta la cornisa, trece. Las paredes tienen de grueso más de dos varas. Todo esto hizo dicho P. Victoria... La casa parroquial es de piedra hasta el piso, y muy capaz. La iglesia no tiene que envidiar á ninguna en punto de alhajas y ornamentos, pinturas, retablos, adorno, curiosidad y asistencia..."

El Excmo. Sr. Seguí, agustino, escribía al visitarla en 1831, acerca de esta parroquia (Relación de la visita diocesana de Cavite y Batangas. Autógrafo de 75 folios en 8.º, 1831. En el Archivo de San Agustín de Manila, fol. 38 41): «Llegamos al patio de la iglesia, que es magnífico y espacioso: extrañé al entrar en la iglesia oír su famoso órgano. No lo había oído después que salí de Manila. La iglesia está colgada toda de damasco, el altar mayor de plata, y dos colaterales tienen frontal, tabernáculo, gradillas y candeleros de plata, seis blandones y cuatro pedestales de plata. Subimos arriba, y el convento es mejor edificio que el de la iglesia: todo lo ha trabajado el P. Ramón... como hoy es día de la Candelaria, se ha hecho la función con todo esplendor... y el coro de música era arrogante, y cantó perfectamente bien la Misa, á la que asistí en el coro. Todo es grande aquí. Todo está arreglado aquí: rico y aseado, y se conoce á la legua que es curato de Regulares... su cura el P. Ramón del Marco, anciano venerable, cuida perfectamente del pueblo. Sin agraviar á nadie, me parece que no hay cura mejor en el Archipiélago..."

(Concluirá).

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA SANTA SEDE

L'Osservatore Cattolico, de Milán, ha celebrado una entrevista con Mons. Tomás O'Gorman, obispo de Sioux-Falls y consejero eclesiástico de la Misión diplomática enviada por los Estados Unidos á Roma, al objeto de normalizar los asuntos religiosos de Filipinas de acuerdo con la Santa Sede.

Leyendo esta conferencia se lleva al ánimo el convencimiento de la mala fe de la prensa y Agencias liberales, que han extraviado la opinión asegurando, con toda la mala fe de que se sirven cuando dan cuenta de todo lo que á la Santa Sede se refiere, el fracaso de semejantes negociaciones.

No pudiendo, por falta de espacio, reproducir íntegras las declaraciones del Prelado yanqui, vamos á limitarnos á copiar los acuerdos convenidos entre la Santa Sede y la Comisión diplomática:

«*Primera cuestión.*—Compra por los Estados Unidos de las propiedades rurales poseídas en las islas Filipinas por Agustinos, Dominicos y Recoletos, ó sean Agustinos Descalzos. Para comprender la conducta de los Estados Unidos en este punto, debe saberse que por virtud de compra, donación ó legado, poseían dichas Ordenes no menos de 350,000 hectáreas de terreno, sobre las cuales vivían unas sesenta mil personas.

«Desde el comienzo de la insurrección, muchos arrendatarios y colonos continuaron aprovechándose de las tierras, pero negándose á pagar á los frailes el canon establecido.

«Terminada la guerra, era deber del Gobierno americano «amparar el derecho de los frailes sobre sus tierras», según frase del gobernador Tatf; pero como la devolución á los frailes de sus tierras pudiera traer aparejados nuevos disturbios, el Gobierno, en la previsión de posibles conflictos, ha acordado comprar, por un precio racional, los bienes todos de las Congregaciones religiosas.

«La Santa Sede ha considerado oportuno acceder á la propuesta del Gobierno americano, y ha prometido interponer su autoridad á fin de que los frailes consientan en la venta de sus bienes.

«*Segunda cuestión.*—Bajo la dominación española eran tan íntimas las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que la Autoridad eclesiástica no necesitaba solicitar autorización del Gobierno para ocupar terrenos en que construir iglesias y conventos; por manera que la mayor parte de los templos y edificios religiosos de Filipinas álzanse sobre terrenos que, por virtud del tratado de París, han pasado á ser propiedad del Gobierno de los Estados Unidos.

«Pero en este caso, si el título legal es del Gobierno, el título real es de los católicos de la parroquia, y conforme á las prescripciones del Derecho canónico, el Gobierno debe ceder su título al Obispo, en beneficio de la parroquia.

«Los Estados Unidos desean, en efecto, ceder esta propiedad á la Iglesia, verdadera propietaria real. La Santa Sede ha aceptado.

«*Tercera cuestión.*— Desde el momento en que España estableció su dominación en Filipinas bajo el reinado de Felipe II, del cual tomaron su actual nombre las islas, las tres Ordenes mencionadas, á las cuales deben añadirse los Franciscanos, se dedicaron á cristianizar el Archipiélago, introduciendo entre sus habitantes la civilización.

«Merced á los esfuerzos de los frailes, de los nueve millones de individuos que pueblan el Archipiélago, siete millones profesan la Religión católica, y de aquí surgió una tan íntima cordialidad de relaciones entre la Iglesia y el Estado bajo la anterior dominación, que muchos Institutos de caridad y de beneficencia, de origen civil, están generalmente administrados por personas religiosas, y otros de origen eclesiástico eran administrados por funcionarios civiles.

«Como se hace muy difícil saber ahora á quién pertenece cada uno de dichos establecimientos, han propuesto los Estados Unidos que el asunto sea estudiado con detenimiento, y después de maduro examen sean restituidos todos estos Institutos de caridad á sus legítimos propietarios.

«La Santa Sede ha accedido también á la pretensión de los Estados Unidos.

«*Cuarta cuestión.*— Durante el curso de la guerra contra los insurgentes, muchos conventos y casas parroquiales fueron ocupados por los soldados americanos, hasta el punto de haber sido, en ocasiones, convertidas las iglesias en cuarteles.

«El Gobierno americano ofrece pagar un precio adecuado por los locales ocupados, y resarcir además daños y perjuicios, siendo favorable también en este punto la contestación de la Santa Sede.

«Al tratar del procedimiento más adecuado para llevar á la práctica las anteriores resoluciones, propuso la Santa Sede comisionar para ello al Delegado apostólico y al Gobernador de Filipinas, atendiendo á que la residencia de ambos en el archipiélago les proporcionaba ocasión de proceder con verdadero conocimiento de causa.

«Inclinábase la Comisión americana al nombramiento de un Tribunal arbitral, constituido por dos delegados elegidos por cada una de las dos partes contratantes y un quinto, elegido de acuerdo entre ambas potestades, que decidiera en caso de empate.



LOS EMIGRANTES

«Examinadas ambas proposiciones, convínose en acceder á lo propuesto por la Santa Sede, encargando al Delegado apostólico y al Gobernador de Filipinas la ejecución de los acuerdos adoptados.

«La Comisión americana ha querido aceptar la proposición del Vaticano con preferencia á la suya, porque de ese modo queda mucho mejor garantida la libertad de la Santa Sede; pudiera parecer algo disminuida esta libertad habiendo de quedar sometido el Papa á las decisiones de un Tribunal arbitral, tanto más cuanto que en gran número de casos hubieran debido discutirse al lado de cuestiones económicas otras puramente eclesiásticas. ¡Magnífica lección de delicadeza la que acaban de dar los Estados Unidos á otros Gobiernos acerca del respeto que merecen los derechos de la Santa Sede!

«No debe, por tanto, causar extrañeza que en la audiencia de despedida concedida á la Misión americana, manifestara el Sumo Pontífice la satisfacción que inun-

daba su alma por el éxito feliz de las negociaciones.

«Y esta satisfacción del Padre Santo ha debido seguramente de aumentarse al oír al gobernador de Filipinas, general Taft, protestar con indignación contra la campaña de mentiras y falsedades realizada por alguna parte de la prensa que, en su afán de entorpecer la marcha de las negociaciones, no han vacilado en atribuir á los diplomáticos norte-americanos propósitos que jamás han concebido y conceptos que nunca han expresado.»

A las palabras del general Taft, respondió León XIII con visible amargura:

«Bien está que hayáis podido convencerlos de la situación penosa aquí creada. Así podréis decir á vuestro Gobierno que aquí no se respetan ni aún las cosas religiosas, esfera en la cual han girado exclusivamente nuestras negociaciones.»

Mons. O'Gorman, es el único individuo de la Misión americana que regresa á los Estados Unidos; los demás se dirigieron directamente á Filipinas por la vía de Suez. El ilustre Obispo de Sioux-Falls es portador de una carta del Emmo. cardenal Rampolla, secretario de Estado, para el Sr. Hay, secretario de Estado en Washington.

BIBLIOGRAFÍA

Aritmética teórico-práctica, con grabados y numerosos ejercicios orales y escritos, por F. T. D.—Bastarían las tres letras F. T. D. para que los desgraciadamente pocos, que en España ó América latina siguen con el interés que se merece la publicación de obras destinadas á la enseñanza de la juventud, apreciaran la que nos ocupa en su justo valor, pues de todos son sobradamente conocidos el mérito y la valua especialmente práctica de la colección F. T. D., serie de libros de enseñanza que en castellano vienen publicando los Hermanos Maristas.

Contiene la presente aritmética un sin fin de problemas (3.417) que acompañando á las enseñanzas teóricas hacen que el talento del estudiante vaya desarrollándose paulatinamente y que sin esfuerzo aprenda á resolverlos, formándose mediante estos ejercicios un caudal de conocimientos que mañana en la vida práctica, cuando esté en un escritorio de comercio, ó cuide de sus negocios ó administre sus rentas, deberán serle de suma utilidad.

La sección de medidas de volumen, el capítulo de cálculo de algunas superficies, y en general cuantos lo requieran para mayor facilidad, van acompañadas de numerosos grabados.

Obra es la que nos ocupa de las que no necesitan recomendación, le basta ser conocida para lograr el más lisonjero éxito. Así lo muestra el brevísimo tiempo en que agotóse la edición primera, y así la buena acogida que cuantos á la enseñanza se dedican han dispensado á la segunda.

Necesario es dar á las obras de enseñanza primaria la importancia que en realidad tienen: si las obras son buenas, el niño aprende con brevedad y sin fatiga lo que de otro modo exige largos desvelos, y cansa ó hasta á veces agota, si así puede decirse, su infantil inteligencia.

Por eso es digna del mayor elogio la obra educadora de los Hermanos Maristas.

Y por éstos nos complacemos recomendando eficazmente la *Aritmética teórico-práctica*.

De la *Biblioteca Blanca*, que con singular gusto artístico publican los Sres. González y C.^ª, de Barcelona, hemos recibido los to-

mos III y IV. Forman el III: *El músico ciego*, *El Ahorcado*, *Los Poemas de mi mujer* y *La voz del viento*, cuentos de la Ucrania y la Siberia, escritos en ruso por el novelista Uladimiro Korolenko bien conocido especialmente del público francés, en cuya lengua se editó hace algunos años, el 1895 si mal no recuerdo, una colección titulada: *La floresta murmura*. Los cuentos de Korolenko respiran una sencillez encantadora: los hay tiernos que hacen llorar, como *El músico ciego* y *Los Poemas de mi mujer*, los hay inverosímiles, como *el Ahorcado*; trágicos como *la Voz del viento*. Todos conservan aquel algo especial de que reviste la imaginación popular sus á veces geniales concepciones, y son leídos con el mismo interés que cuando niños los oíamos de labios de anciana sirvienta durante las largas veladas de invierno.

El tomo IV es continuación del primer volumen de la *Biblioteca Blanca*, titulándose, en consecuencia, como aquél: *La Reja del Arado*. Cuanto del autor Pierre l'Ermite, y de la obra dijimos al ocuparnos del tomo primero, lo repetimos hoy. Muestra del mérito de las novelitas que contiene la hallarán nuestros lectores en la sección de *Variedades* del presente número. *El Zorro negro* es tomado del libro que nos ocupa, y prueba con cuánto esmero ha sido hecha la traducción de esta obra, que tan lisonjero éxito tuvo entre los católicos y en general entre todos los amantes de las buenas letras de la vecina nación.

M. C. G.

POR EL MUNDO

Inglaterra.—Son en verdad asombrosos los progresos que hace en Inglaterra la Iglesia católica romana, á lo que hay que añadir que los pastores ritualistas, es decir, los que durante los cultos hacen uso del incienso, celebran la Misa mayor y practican la confesión, ascienden á unos 9,000.

En esta nación es ilegal la celebración de la Misa mayor y la práctica de la confesión en un templo protestante, y sin embargo, continuamente se puede ver en ciertos templos que se hace una y otra cosa.

Lord Halifax, que está al frente de este movimiento «ritualista» en la Iglesia nacional, ha incurrido en el desagrado de los celosos partidarios de la religión del país, á consecuencia de ciertas frases que vertió al pronunciar un discurso recientemente. «No existirá, dijo, la paz y la concordia entre las dos grandes ramas de la Iglesia cristiana, hasta el día en que el que ocupa la silla de San Agustín se siente á los pies de quien ocupa la silla de San Pedro.»

Gran número de conocidos pastores de la Iglesia nacional de Inglaterra han hablado en parecidos términos, y demuestran con sus actos, dentro y fuera de los templos, que han emprendido un rumbo que al fin les conducirá al seno de la Iglesia católica romana.

Nadie podrá explicar dentro de lo humano las causas verdaderas de este cambio que gradualmente va operándose, pero tal vez contribuya á él el hecho de que los católicos trabajan unidos con un fin común y el de estar bien disciplinados.

La Iglesia protestante se halla dividida en multitud de sectas, cada una de las cuales define como le parece los principios de aquélla. No sólo discrepan en la interpretación de la fe cristiana, sino que se hallan establecidas en campos hostiles, que no abandonan para combatir al enemigo común y procurarse adeptos, sino principalmente para perjudicar á sus hermanos protestantes.

Como consecuencia natural de este estado de cosas, la Iglesia católica hace cada día aquí mayores progresos.

Entre los pares que hace poco renunciaron á los principios de la Iglesia nacional y se acogieron á las máximas santas de la Iglesia católica, puedo citar al Marqués de Ripon, al Marqués de Bute, difunto, al Conde de Londondoun y á lord Denbigh, también difunto. Los sucesores de estos personajes, excepto los del primero, han abandonado también el Protestantismo, y han hecho lo propio el hijo mayor de lord Eldon, el hijo y heredero de lord Astbourne y el heredero de lord Neaforth.

Las disensiones entre los dos bandos de la Iglesia protestante han tomado últimamente un carácter violento. Los que protestan contra los pastores «ritualistas» reconocen por jefe á John Kensit, que tiene un hijo que se halla en la cárcel por haber organizado un tumulto en una iglesia ritualista.

Los católicos tratan de publicar en Londres un periódico que se venderá á dos sueldos, con el que esperan hacer una gran propaganda. M. Carlos Diamond, antiguo diputado, es el alma de esta idea.

Los «boxers» y las Misiones católicas.—Es difícil aún hacer un resumen exacto de las pérdidas ocasionadas por los boxers á las Misiones católicas. El que damos á continuación es el resultado de estudiar y comparar cuidadosamente entre sí varios documentos: *Muertos*. 1.º Cinco vicarios apostólicos: de la Mandchuria, uno; uno del Hou-nan Meridional; dos del Chan si Septentrional, y uno de la Mongolia, S. E. 2.º Treinta y seis misioneros europeos, siete de San Vicente de Paúl, cuatro de la Compañía de Jesús, siete de las Misiones belgas, trece de las Misiones extranjeras de París y cinco de la sagrada Orden Franciscana. 3.º Siete sacerdotes indígenas, diez seminaristas y un hermano lego europeo. 4.º Nueve Religiosas europeas, dos francesas y siete italianas. 5.º Veinte mil ochocientos cristianos de toda edad, sexo y condición; once mil cuatrocientos de los cuales pertenecían al Tcheli, siete mil al Chan-si, mil cuatrocientos á la Mongolia, mil á la Mandchuria.—De los perjuicios en intereses materiales da alguna idea la suma de indemnización, treinta millones de pesetas, estipulada por el Gobierno, y acerca de la cual dos Vicarios apostólicos no han vacilado en afirmar públicamente que no compensa las dos terceras partes de lo perdido.

El Episcopado de Baviera.—La acción católica en Baviera se ha señalado en estos últimos días con una reunión general de Prelados, que se ha verificado en Tischtaff, y cuyo objeto principal ha sido el de poner un oportuno y saludable dique á ciertas corrientes de novedad malsana, que iban arrastrando á una parte del pueblo y aun á ciertos eclesiásticos. Dichas corrientes habían tomado cuerpo bajo el título de «El Catolicismo de Reformas», y ya contaban con órganos en la prensa en los que colaboraban algunos sacerdotes. Los Obispos bávaros han examinado el asunto, y después de someter á minuciosa deliberación y punto por punto cada uno de los que figuran en «El Catolicismo de Reformas», acordaron condenarlo por considerarlo como una amenaza á la unidad de la Iglesia y á la suprema Autoridad de ésta, por el empeño de sus reformistas de sobreponerse á la Autoridad eclesiástica. También dichos Prelados acordaron condenar el movimiento «contra Roma», que es una de tantas horribles tramas como de continuo urden las sectas para ver si pueden aislar á Roma del resto de los católicos.

VARIEDADES

EL ZORRO NEGRO

Aquella noche, el hermano fué á interrumpir el sueño del Obispo.

—¡Monseñor, le dijo, ahora sí que estoy seguro!... ¡un zorro!

—¿Un zorro... negro?

—¡Oh, esto sería demasiada dicha! ¡no quiero ni pensarlo!...

—¿Pero... podría ser negro?

—¡Es probable... *algo más* que probable!

Levántase el Obispo, métese su abrigo de piel de oso, sus guantes, sus anteojos; come apresuradamente un bocado de pescado blanco, descuelga la escopeta, cálzase sus abarcas y sale.

Era plena noche polar en su glacial pureza: las planicies inmensas de nieve hasta lo infinito del horizonte en que las estrellas parecían destacarse allí, como clavos de oro para fijar sobre la tierra el sombrío velo de los cielos.

—¿Dónde pusiste la trampa?

—A cinco millas de aquí hacia el Norte: permítame: voy á tomar la delantera.

El hermano se puso á patinar ante el Obispo sin decir otra cosa ya, toda vez que empezaban la cacería. Los dos hombres se deslizan como sombras por encima de la nieve, sus barbas se convierten en una masa de hielo, y sus siluetas se destacan en el suelo en formas movibles y gigantescas.

Todo parece extraordinario en esa vida del polo: el silencio absoluto de las cosas: el perpetuo ropaje blanco espectral sobre un azul que parece ilusorio; la desnuda inmensidad de las soledades en que los cazadores parecen criaturas olvidadas allí hasta el postrer día del mundo.

Al cabo de dos horas el hermano disminuyó la marcha.

—¿Nos acercamos? dice el Obispo.

—Sí: es allí á mano izquierda, donde por primera vez encontré huellas hace quince días. Luego todas las noches he puesto cebo, y el cebo ha desaparecido cada día; entonces, solamente ayer, coloqué cebo compuesto de ballena y pescado blanco... Precisamente... ¡Tome usted!... ¡Vea el rastro!

El Obispo se inclinó: encima de la nieve inmaculada se veían impresas las garras, repetidas pisadas en forma de círculo, todas las trazas de un animal desconfiado que tiene hambre y que da vueltas una y otra vez; que vacila, prueba antes de resolverse.

—Las garras son pequeñas: no se trata más que de un zorro usual, murmura el Obispo casi con despecho.

—Tanto peor, monseñor.

—Veamos con todo...

—¿No será demasiado pronto?

—No; si hemos de cogerlo, está ya cogido.

Cinco minutos más; dan vuelta á los bloques de hielo recorriendo los lazos: de repente ambos hombres quedan suspensos... á veinte pasos delante de ellos... una sombra negruzca lucha furiosamente en la claridad



DEFENSA DE VIENA CONTRA LOS TURCOS

lechosa: un soberbio zorro negro, cogido tan sólo por la extremidad inferior de las patas, muerde sin gañir la implacable atadura que le sujeta hasta los huesos...

—¡Bravo! ¡viva el Papa!... grita el Obispo sacudiendo los guantes llenos de nieve.

La vuelta fué animadísima... El anciano Obispo se detenía á cada cien metros para reconocer y palpar aquella piel rarísima... ¡Qué espesa era! ¡qué sedosa y suave!

—¡Mire V. eso, hermano Gabriel! ¡Meta V. la mano aquí! ¿Verdad que el Papa estará contento?

Tenía un modo de decir «el Papa» que impresionaba.

¡Hasta allí, á pocos grados del polo, el Papa lo era todo!... Su retrato estaba colgado de una espina de pescado en la barraca de nieve endurecida, al lado de las imágenes santas, y cuando en las noches polares, perdidos en aquellas soledades, á la distancia de noventa días en trineo de todo país habitado, se hablaba del Papa, todos se quitaban el birrete de piel y exclamaban: «¡El Papa! ¡El Padre Santo!»

Su pensamiento venía á ser como una especie de vida en medio de aquella muerte: como ardiente sol de los corazones en el cuadro glacial de las cosas... y si se mataba un hermoso oso, si se daba caza á un balleonato, los esquimales decían con aire de desolación al Obispo:

—Padre... ¡hum!... si no estuviese el Papa tan lejos, ¡qué precioso cuarto se le enviaría!...

Y él se dejaba impresionar por tan afectuosa candidez llena de dulzura. Hace veinte años que se encuentra allí, lejos del mundo, tan lejos, tanto, que no tuvo noticia de la guerra del año 1870 hasta 1872, y actualmente no puede apartar de sí este pensamiento:

—He de volver á Francia dentro de un mes por causa de la elección del Superior de mi Congregación: yo he de llevar la piel de un zorro negro al Papa... ¡cueste lo que cueste!

Y la Providencia permite que le lleve una. ¡Bendito sea Dios!... Se cargó la piel con precaución entre paquetes aceitosos, haciendo una gran cruz con la mano, y el anciano Obispo partió para el larguísimo viaje en medio de la inmensidad blanca.

El infeliz no había olvidado más que un detalle: todo zorro negro pertenece *personalmente* al Emperador de Rusia, y queda *reservada* su piel, que hay precisión de cederle en cambio de su precio de dos ó tres mil francos.

¡Cuál no sería la desesperación del pastor, cuando, después de cuarenta días de trineo tirado por perros, tropezó con un agente de la Compañía de la bahía de Hudson, que le embargó bonitamente el famoso zorro, ofreciéndole de todos modos dinero, una soberbia escopeta y provisiones de todo género como indemnización.

Entonces el Prelado, de suave se convirtió en terrible.

—¡Esta piel es para el Papa!...

—¡Ah!... ¿para el Papa?

—¿Conoces bien quien es el Papa?

—¡Sí... pero yo soy protestante!

—¡Razón de más! El Papa orará por ti... Ves. Cuando fuí ordenado Obispo no tenía más riqueza que

mi sotana, y no tuve ocasión de regalarle nada: no tuve este dulce placer. ¡Hacer un regalo al Papa, como se lo hacen mis compañeros! Hace veintidós años de eso... Ahora mi sueño dorado queda realizado: ¡le llevo la ofrenda del polo, la ofrenda de todos nosotros! ¿Querrás cometer la mala acción de privarnos de ello?... No... ¡tú no lo querrás!

El agente se retorció el bigote por espacio de más de un minuto: luego, resolviéndose de repente, le dijo:

—¿Tú le dirás al Papa que también es de mi parte?...

—Sí.

—¿Que tengo un hijo enfermo?...

—Te lo prometo.

—Entonces ¡en marcha!... y procura tomar la dirección hacia el Oeste, porque mi colega circula en la dirección opuesta, y si caías en sus manos, este asunto no tendría remedio.

El trineo volvió á emprender el viaje alegremente conducido por los perros, mientras el buen Obispo agitaba en el aire su birrete de piel de oso, gritando con todos sus pulmones en la llanura inmensa:

—¡El Papa!... ¡Viva el Papa!

Cuando seis meses más tarde el Padre Santo recibió la preciosa piel del anciano Obispo, se sintió tan conmovido por el testimonio de simpatía que representaba viniéndole de los límites del mundo, que él, tan solicitado por el respetuoso afecto de todos sus hijos, lloró como si con la doble vista que poseen los ancianos á menudo, distinguiese en el espacio y el tiempo la historia abreviada y en detalle de su regalo.

—También yo quiero enviar algo á vuestras ovejas...

—¡Oh! ¡Beatísimo Padre!

—¿Una barrica de vino de Samos? Tendría allí resonancia, estoy seguro de ello.

—¡Inmensa!

—¿Y dos barricas?

—Todavía más. Pero temo abusar de vuestra Santidad.

—¡Para mis hijos del polo, todo es poco... y nada bastante bueno! ¿Usted les repetirá mis palabras? ¡Lo espero así!

—¡Beatísimo Padre! ¡os lo prometo!

En seguida mandó el Papa á su Secretario que hiciese por escrito el encargo.

Refiriéndome el anciano Obispo esta anécdota, añadió que esas barricas de vino no llegaron jamás á su destino, porque en Edmond-Port, última estación postal existente, fueron escanciadas y apuradas en una semana por los miembros de la Sociedad de Templanza organizada por los protestantes para combatir el alcoholismo...

PIERRE L'ERMITE.

(La Reja del Arado).

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

L. y M., de Agullent. 119 ptas.

Enrique Sienkiewicz

AUTOR DEL QUO VADIS?



¡SIGÁMOSLE!

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica



VIII

AL PIE DE LA CRUZ

ANTHEA veía muy de cerca al Nazareno: veíale los rizados cabellos agitados por suave brisa; veía el morado reflejo de la túnica escarlata teñir tristemente aquella faz pálida y diáfana.

Las oleadas de la multitud que forcejaba para acercarse á El, estrujaban á los soldados, los que viéronse en la precisión de protegerle formando un círculo con sus lanzas. Puños crispados que amenazaban, miradas salvajes, dientes cerrados, el cabello en desorden, ademanes de rabia, bocas espumeantes y las voces roncas de tanto gritar.

Y El extendía una mirada de amor sobre aquella multitud loca y parecía preguntarle: «¿Qué mal os hice?»

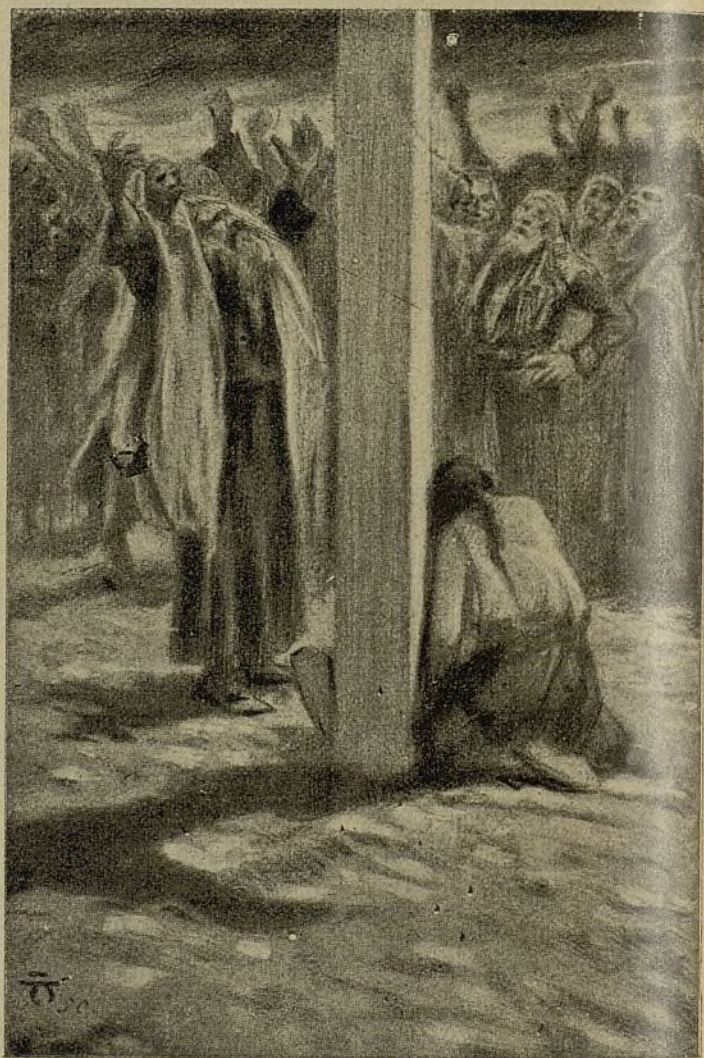
Después elevó los ojos al cielo... ¡oraba y... perdonaba!

—¡Anthea! ¡Anthea! exclamó Cinna con voz conmovida.

Anthea nada oía. De sus ojos caían gruesas lágrimas.

Olvidando la enfermedad, olvidando que desde largos días, carecía de fuerzas para abandonar sin ayuda la litera, de súbito se levanta loca de dolor, el alma henchida de lástima, temblando de indignación contra los ciegos aullidos de aquel populacho sin entrañas, y cogiendo los jacintos y las flores de manzano que adornaban la litera avanza bella, majestuosa, y las echa á los pies del Nazareno.

Siguió un momento de silencio. La muchedumbre calla admirada al ver una noble romana inclinarse ante el Condenado.



¡Rey! ¿Dónde están tus cohortes?

Y El fijó su mirada compasiva en aquel rostro enfermo, demacrado y sus labios se agitaron dulcemente como para murmurar una bendición.

Hundida en las almohadas de la litera Anthea sentíase inundada por océanos de luz, de ternura, de misericordia, de esperanza, de felicidad... y otra vez sus labios murmuraron:

—¡La Verdad... es El!

Y de nuevo las lágrimas obscurecieron sus ojos.

Los soldados empujaron al Nazareno hacia adelante á cincuenta pasos de la litera, cabe los tres hoyos, cavados en la roca, que debían recibir las cruces. La multitud volvió á ocultarlo á las miradas de Anthea.

Pero como la colina era alta al breve rato Anthea vió de nuevo el rostro pálido, coronado de espinas.

Los legionarios dispersaron á palos aquel populacho sediento de sangre, para que no entorpeciera la ejecución.

Empezó el suplicio crucificando á los dos ladrones en las cruces laterales.

En la tercera, que era la de enmedio, habían clavado un pergamino que el viento agitaba.

Y el viento del Norte soplaba con fuerza creciente...

Los soldados se acercaron al Nazareno; quisieron desnudarle, y la turba aulló:

—¡Á Ti! ¡á Ti, oh Rey!

—¡Rey! ¿dónde están tus cohortes?... ¡Defiéndete!

Una carcajada insultante agitó la soldadesca, y la repitió el populacho y se extendió por toda la colina.

En tanto los verdugos tendieron á Cristo en el suelo, y se dispusieron á clavarle las manos en el travesaño de la cruz para así clavado subirle al árbol.

En aquel momento un hombre que vestía una clámide blanca cayó de rodillas, y echándose sobre la cabeza polvo y ceniza, empezó á gritar con voz herida por la desesperación:

—¡Era un leproso... y El me curó!... ¡Y le crucifican!

El rostro de Anthea cubrióse de mortal palidez.

—¿Oíste, Cayo?... ¡curado!... ¡Y El le curó!

—¡Anthea! ¿quieres que nos vayamos? preguntó Cinna.

—¡Nó, nó... yo me quedo!

Al oír aquellas angustiosas palabras Cinna sintióse preso de una desesperación salvaje, inmensa, por no haber llamado al Nazareno y rogándole que curase á su adorada Anthea.



¡Era un leproso... y El me curó!

Pero ya los soldados apuntaban los clavos en las manos de Jesús y golpeaban con el martillo.

Oyéronse primero golpes sordos, velados, de hierro contra hierro, luego fueron más sonoros; los clavos habían pasado la carne y se fijaban en la madera.

La multitud callaba. Dijérase esperaba con avidez saborear las quejas que el dolor del cruel suplicio arrancaría al Nazareno.

Pero El no exhaló ni un suspiro, y en la majestad del silencio resonaron terribles, siniestros, los golpes del martillo.

Cuando hubieron acabado levantaron el travesaño con el cuerpo.

El centurión que dirigía el cumplimiento de la sentencia daba las órdenes con voz monótona, pronunciando calmosamente sílaba por sílaba... Uno de los soldados púsose á clavar los piés al Nazareno.

OBRAS NUEVAS

BIBLIOTECA BLANCA

EL MÚSICO CIEGO

por W. Korolenco, seguido de *El Ahorcado*, *Los Poemas de mi mujer* y *La Voz del viento*.—Un tomo en 4.º, 2 pesetas en rústica. Por correo, 25 cénts. más.

LA REJA DEL ARADO

TOMO SEGUNDO

por Pierre L'Ermite, ilustraciones de M. Durán.—Precio: 2 ptas. el ejemplar.

ARITMÉTICA

teórico-práctica, con grabados y numerosos ejercicios orales y escritos, por F. T. D.—Un tomo en 8.º, 1 pta. en cartón.

Libro del maestro.—En 8.º, 3 ptas. en cartón.

GRAMÁTICA HEBREA

DEL DISCÍPULO

La precisa para traducir en breve tiempo, con un Apéndice de los Hebraísmos Sintáxicos de la Vulgata y original griego del Nuevo Testamento, por el P. Miguel González, S. J., profesor de la asignatura en el Seminario Pontificio de Salamanca.—Esta importante obra formará un tomo en 4.º menor, y su coste será de 3 pesetas. Para que puedan utilizarla desde principio de curso se envía en cuadernos á los estudiantes que remitan anticipado el valor de la obra.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

LIBRERIA Y TIPOGRAFIA CATOLICA

Consecuente esta Casa en su empeño de formar un gran Centro editorial católico que comprenda todas las artes gráficas, ha aumentado las secciones con que hasta hoy contara con la instalación de un taller de

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS

ZINCOGRAFIA * FOTOGRAFADO * AUTOTIPIA, & para la ilustración de periódicos, obras, revistas, anuncios, & &

La existencia de un taller de esta clase *declaradamente católico*, era falta que venía sintiéndose en nuestra nación en que, gracias á Dios, tantas revistas, obras, etc., católicas se imprimen.

La sección de **Clisés Tipográficos** de la LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, *no acepta grabado alguno que sea contrario á la moral ó á las buenas costumbres.*

Los precios son los mismos que los de la generalidad de talleres de CLICHÉS TIPOGRÁFICOS, ofreciendo importantes rebajas á las casas editoriales, á las revistas ilustradas, á las obras en que entren muchas ilustraciones, etc., etc.

Los originales serán conservados con la mayor solitud y devueltos convenientemente embalados.

Para notas de precios, encargos de reproducciones, etc., dirigirse á

D. MIGUEL CASALS (Sección de grabados)

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PINO, 5, BARCELONA

NUEVA EDICION AUMENTADA.

DEVOCIONARIO DE SAN ANTONIO DE PADUA,

por el Rdo. P. Fr. Mariano Fernández García, O. F. M., de la provincia seráfica de Santiago, lector de Sagrada Teología.—Un tomito forma elegante de cerca 350 páginas encuadernado en tela flexible, cantos redondos y corte encarnado, se vende á **1 peseta** en Barcelona, y **1 peseta y 10 céntimos** en provincias. Pidiendo 43 ejemplares, se enviarán francos de porte y certificados por **13 pesetas**.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

LIBROS Y HOJITAS PARA EL MES DE NOVIEMBRE

El devoto del purgatorio, ó sea Misa y oraciones en favor de las benditas ánimas, por el P. Antonio Donadoni, S. J.—En tela, 1 pta.

El purgatorio y los suffragios, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—En 8.º, 8 cénts.

El dogma más consolador, por id. Explicación del dogma del purgatorio y de sus admirables armonías con la razón y con el sentimiento.—En 8.º, 13 cénts.

El cementerio en el siglo XIX, por Mons. Gaudem.—En 8.º, 1 pta. en rústica, y 1'75 en pasta.

Glamores de Ultratumba, por el M. R. P. fray José Coll, definidor general franciscano.—Un tomo de más de 600 páginas, 250 ptas. encuadernado en tela, y á 3 en piel de color y relieves. Por correo, certificado, 50 cénts. más.

HOJITAS.

9. ¡Rogad por ellos! 16.—Deprecaciones para implorar una buena muerte.—20. La visita al campo santo.—34. En el campo santo (con viñeta).—42. Dos visitas. Ferrocarriles de ultratumba.—49. El Corazón de Jesús agonizante (con viñeta).—50. El día de difuntos (con viñeta).—51. Ayuda y consuelo del moribundo.—61. Máximas de los Santos para hacer santos.—62. La cruz del cementerio.—89. Doble aspecto de una cuestión muy personal.—124. Indicador de ferrocarriles (con viñeta).

Se venden á 1'25 ptas. el ciento, y 10 el millar. Franco de portes. Hállanse en esta Administración.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona